

COMISARIO



Eduardo Vicente

Ayuntamiento de Madrid

DIARISTA PARA LOS COMISARIOS

COMISARIO

AÑO I

SEPTIEMBRE 1938

NUM. I

A TODOS LOS COMISARIOS

POCAS palabras necesitan las páginas de esta Revista para presentarse ante vosotros.

Si el Comisariado ha de ser un cuerpo vivo y eficaz, hay que dotarle de cuanto precisa un auténtico organismo. Esta Revista que hoy llega a tus manos quiere llenar un vacío: quiere dar voz colectiva al Comisariado.

Voz que sea expresión y resonancia de vuestra obra: de vuestras vidas, de vuestros trabajos, de vuestros problemas. Voz que sea ayuda mutua, colaboración de todos, guta de experiencia.

Esta ha sido la múltiple y única intención al crearla. Instrumento de información y educación, medio de ayuda para vuestra faena, está aún, ahora, al nacer, llena de lagunas.

Pero, está ya en vuestras manos.

De vosotros depende el que crezca y se haga fuerte, poderosa. La función crea el órgano, y su ejercicio le perfecciona.

Aquí tenéis estas páginas de COMISARIO que se os ofrecen abiertas para que las llenéis con vuestra rica y concreta experiencia, para que las forjéis hasta hacer de ellas un útil de trabajo fino, exacto y eficiente.

Y algo más: el mejor amigo, que distrae, ayuda y, en cuyo trato, se forma al mismo tiempo la propia personalidad.

En cuanto a nosotros—como parte también integrante del Comisariado—hemos vertido en estas páginas nuestro mejor saber, y hemos embarcado en ellas nuestra mejor esperanza. Y seguiremos hasta lograr con vosotros hacer de ellas lo que deben ser: aquello para que fueron creadas.

S U M A R I O

Portada: «En el campo, junto a los combatientes», acuarela de *Eduardo Vicente*.

A todos los Comisarios.

Un saludo del General Miaja.

Editorial: Campaña de Invierno.

Un héroe de nuestra resistencia: *Angel Barcia*.

El activista en nuestro Ejército, por *B. F. Osorio-Tafall*, Comisario General del Ejército de Tierra.

Las tareas del Comisario en la fase actual de la guerra, por *E. Castro*, Sub-Comisario General del Ejército de Tierra.

Economía de Guerra, por *M. Mayordomo*, Comisario de Brigada.

La propaganda en las filas enemigas como medio de capacitación política de nuestro Ejército, por *E. Dorado-Lanza*, Comisario de Brigada.

Fichero de Guerra: Los héroes del fusil ametrallador, por *Eusebio Gimorra*.

Valencia, España mi Patria, por *Play Beltrán*.

Consigna, por *Pedro Garfias*.

Enseñanzas del Ebro: Las Escuelas de Guerra, Escuelas de la Resistencia.

Reunión de los Comisarios de Levante.

Legalización de los Comisarios de Compañía.

La música en el Ejército, por *Carlos Palacio*.

La consigna nacional (carteles y dibujos de guerra), por *F. Carreño Prieto*.

Crónica Internacional: La reunión de Berhtesgaden.

Prensa Militar: «La Voz del Combatiente».

La guerra en la caricaturas. Golpes de humor.

Bibliografía.

Suplemento: I y II puntos de la declaración de principios del Gobierno de la República.

POR MEDIO DE LA REVISTA COMISARIO

SALUDO a todos los combatientes del Grupo de Ejércitos de la Zona Central de España, que tan magníficamente están cumpliendo con su deber y que tantas pruebas de heroísmo están dando en su lucha contra la invasión. Vuestra moral y vuestro espíritu de sacrificio, que cristaliza siempre en la resistencia que oponéis en los combates, es buena prueba de vuestro amor a España y a la República.

En diferentes ocasiones os habéis enfrentado con enemigo mejor armado y más numeroso, pero ellos sólo llevaban a la lucha armas y hombres; hombres y armas que no eran de España y, por lo tanto, no podían tener fe en la victoria, porque no luchaban por un ideal. Ante esta potencia bélica, vosotros, soldados españoles, podíais ofrecerles vuestros corazones henchidos de moral y con un deseo grande de vencer, y aunque vuestras armas fuesen menos numerosas, las utilizabais con fe y, sobre todo, con una idea, la única que hoy podemos tener los que luchamos en nuestro campo: salvar a España. Esta es la misión histórica que nos hemos impuesto.

La República, que no deseaba la guerra, porque las guerras arruinan los pueblos, aceptó la lucha que se le ofrecía con sólo este fin: con el de impedir que nuestra patria fuese una colonia de los países fascistas.

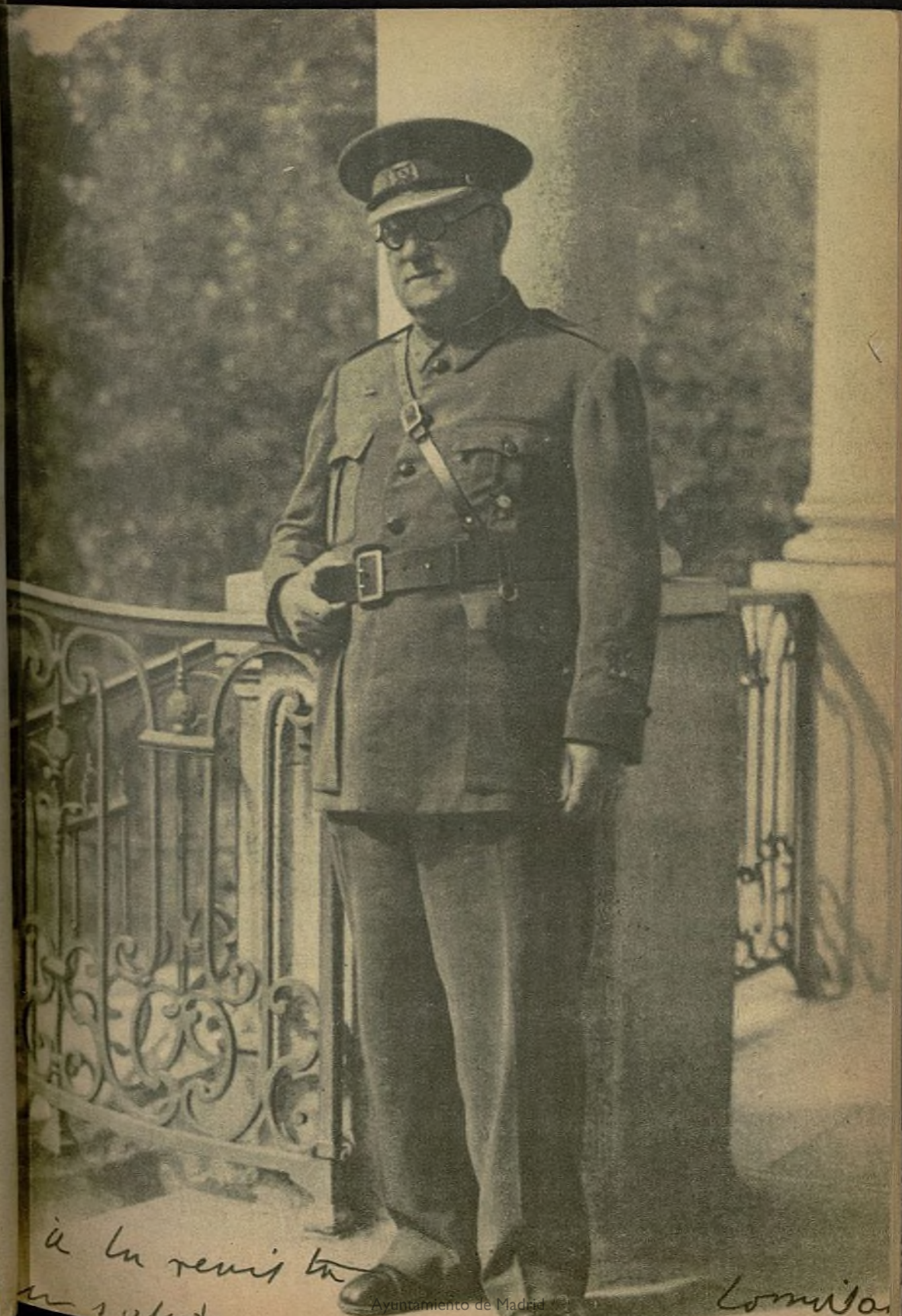
Yo tengo la seguridad de que mientras quede un solo español, luchará hasta conseguir la victoria. La resistencia de Levante y Extremadura y la defensa heroica que nuestros hermanos del Ebro hacen ahora del terreno que les ha sido confiado, en el que se batían con una bravura que hace palidecer a los invasores, son aldabonazos que el Ejército de la República está dando en las puertas del fascismo, advirtiéndole que se acabaron las victorias fáciles y que tienen que batirse. Por este camino ellos no pueden seguirnos, pues sus hombres, como os digo antes, carecen de la moral necesaria para luchar. Hasta ahora nosotros nos hemos batido con la aviación y artillería facciosas, pero ahora tienen que utilizar sus hombres que al contacto con los nuestros se desmoralizan.

Con vuestro deseo de vencer, con las enseñanzas que os proporcionan vuestros Mandos y Comisarios, muy pronto veremos cómo el fascismo muere en España, donde tanta tragedia y tanto luto ha producido.

Aprovechad esta nueva válvula de cultura que hoy os ofrece la revista COMISARIO y a combatir por la Victoria.

Os abraza vuestro general,

José Mioja.



à la revue la
en 1922

Ayuntamiento de Madrid

Comita

11/11/22

E D I T O R I A L

C A M P A Ñ A D E I N V I E R N O

LANZADA la iniciativa de movilización para la batalla contra el frío por el glorioso General Miaja, inmediatamente, Pueblo y Ejército se presentan fundidos en la misma voluntad y en el mismo anhelo para proporcionarnos, tanto en el frente como en la retaguardia, los elementos para hacer frente al rigor invernal en el que las penalidades de la guerra se acentúan.

El Comisariado tiene un puesto de responsabilidad y de colaboración en estos Organismos, cuya presidencia de honor en toda la zona ha sido aceptada por el ilustre General Miaja. Este hecho plantea a todos los Comisarios una actividad especial para dentro de las Unidades encender el entusiasmo de los combatientes, de los Mandos y hacerles comprender el profundo sentido de esta campaña que no se limita sólo a una recolección de dinero y materiales, sino que entraña una intensa movilización de todo nuestro pueblo, una revalorización de la moral que lucha en la retaguardia y un agrupamiento de esfuerzos en torno a la preocupación de la guerra y para poner en su servicio una nueva energía más.

Cada día es preciso extraer con mano más resuelta los recursos de nuestra propia cantera interior. En nosotros mismos, en nuestra tierra, en nuestras fábricas, en una labor

firme y organizada de recuperación contamos con los elementos necesarios para enfrentarnos con todas las situaciones y vencerlas.

En toda España se han formado Comisiones provinciales y locales, así como la nacional y el movimiento pro campaña de invierno se inicia con la decisión de todo nuestro pueblo para que nuestros soldados puedan afrontar el frío.

Pero esta campaña de invierno no se circunscribe a procurar al Ejército medios de protección contra la lluvia y el frío. Es el Ejército también el que ha de colaborar intensamente para que en la retaguardia el invierno no haga mella irreparable en nuestros niños y en nuestros refugiados, alejados de sus hogares, en nuestras heroicas mujeres, en nuestros abnegados obreros de la producción de guerra, que son los hijos, los familiares, las compañeras y los hermanos de nuestros soldados.

Con este criterio, los Comisarios de todas las Unidades deben orientar su trabajo para arraigar en la conciencia de los combatientes el sentido de esta campaña y la necesidad de colaborar a ella.

No es suficiente el heroísmo y la resistencia con las armas. Hace falta también el cuidado de saber no disipar ni un átomo las cosas y los objetos más insignificantes. Hace falta revalorizar una resistencia económica como la que a través de esta campaña de invierno se proponen nuestro pueblo y nuestros soldados. Todo es aprovechable y susceptible de transformación. Al arrojar un trapo aparentemente inservible, un papel que nada representa, un pedazo de hoja de lata, unos zapatos inutilizables, la vaina del proyectil disparado, todos los residuos de las cosas que el uso ha devastado, debemos pensar en que de ellas pueden extraerse magníficas prendas de abrigo, flamantes bobinas de papel, calzado nuevo, formidables cantimploras, metales para las fábricas de guerra y, en general, una serie de

elementos cuya adquisición de otra forma resultaría costosa y difícil.

Los Comisarios son quiénes han de explicar y organizar la significación y el procedimiento para forjar este espíritu entre los soldados y plasmarlo en una realidad.

Pueden organizarse a este efecto equipos de recuperación que no consientan el desperdicio del objeto más nimio. Este aspecto es uno de los fundamentales de la campaña de invierno y es preciso que los Comisarios lo comprendan bien y sean capaces de grabarlo en la conciencia de los combatientes.

Nuestro pueblo se moviliza, deseoso de ayudar, una vez más, a los hijos que le defienden en el frente, de la invasión. Nuestros soldados se esfuerzan, también, por ayudar a que la retaguardia enjuge sus privaciones.

De este aliento conjunto, de esta unidad inquebrantable, adquiere la campaña de invierno la garantía de su eficacia y de su éxito. Nada ni nadie nos puede rendir.

Los Comisarios, desde este momento, deben constituir una de las actividades más intensas para ganar la batalla del invierno a la que el pueblo español y sus soldados acuden fundidos para resistirla y para ganarla.



Un héroe de nuestra resistencia

ANGEL BARCIA



HA muerto Angel Barcia. Ha muerto un Comisario. Un Comisario más, cuyo nombre hay que añadir a la larga lista de los héroes de la independencia de España. Y ha muerto, como era de esperar en un hombre de su temple; al lado de los componentes de la gloriosa 11 División, forjado en cien batallas a lo largo y a lo ancho de España.

Angel Barcia vivió activamente, desde los primeros momentos, las incidencias de nuestra guerra. En la Sierra y en el Tajo; en Madrid y en el Jarama; en Guadalajara y en Brunete; en Belchite y en Teruel y en el Ebro ahora, con el 5.º Regimiento primero y con la 11 División después. Angel Barcia estuvo presente. Allí donde era preciso resistir o había que avanzar, allí, frente al peligro de la metralla italogermana que hacía carne en los hombres con fe en la causa que defendían, Angel Barcia supo actuar como actúan los que, templados en la lucha, dan a la lucha todo lo que son y todo lo que valen. Y Angel Barcia valía mucho y ha dado todo cuanto podía dar: su vida.

Ayuntamiento de Madrid

El Gobierno había lanzado la consigna «Resistir». Y los soldados del Ejército Popular supieron—y saben—pegarse al terreno. Frente a esta resistencia, los ataques del enemigo se estrellaron una y otra vez, y en esta resistencia—que canta por el mundo las virtudes del pueblo español—ha muerto, cubriéndose de gloria, Angel Barcia. Los hombres que tantas veces le vieron crecerse ante el peligro y salir indemne de él, le vieron también caer para siempre. Y en sus ojos, junto a la expresión de pena por la muerte del compañero querido, fulguraron ansias de venganza. ¡Que no es con el dolor como se cobran las deudas de la sangre generosa vertida!

Ha muerto Angel Barcia. Ha muerto un Comisario de los que honran a un Cuerpo mil veces glorioso. La sangre del compañero caído ha regado los campos de España. No será estéril el sacrificio. Es con sangre de hombres como Angel Barcia con la que se sientan los jalones de la independencia de España.

El Cuerpo de Comisarios ha sufrido una gran pérdida. Una gran pérdida por una gran causa.



EL ACTIVISTA EN NUESTRO EJERCITO

Por
B. F. OSORIO TAFALL
*Comisario General
del
Ejército de Tierra*



EL activista no puede ser otra cosa que un combatiente en quien el afán de superarse en el cumplimiento de su deber alcanza proporciones máximas. Es decir, que el activista será en todo y para todo el modelo en el cumplimiento de las órdenes, cuidado del material, adiestramiento de las fuerzas, mejoramiento cultural, etc. Ha de servir a sus compañeros de ejemplo para demostrar lo que se puede conseguir cuando al servicio de la Causa antifascista se entrega uno con la plenitud de todo su ser.

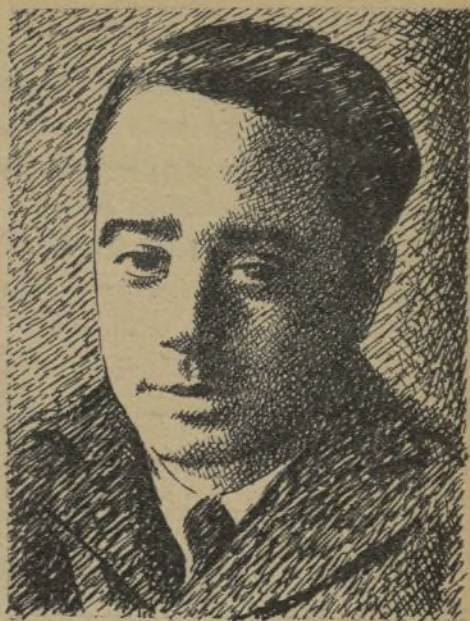
En este sentido, el activista ha de ser el colaborador más entusiasta y eficaz de los Comisarios y los Jefes, y contribuirá a despertar en la respectiva Unidad un vivo y fuerte movi-

miento de emulación en virtud del cual se pueden obtener resultados sorprendentes.

Hay que evitar, sin embargo, y por todos los medios, que el activista abandone sus causas justas y que, al amparo de él, se pueda crear dentro de las Unidades combatientes, una casta o clase privilegiada en cierto modo, que llegue a engendrar todo lo contrario de la solidaridad: la desunión. El activista ha de ser el propulsor y el desarrollador del fuerte espíritu de unidad que alimenta a todo nuestro Pueblo y a todos nuestros soldados.

Finalmente, ha de tenerse siempre en cuenta la formación y composición de nuestro Ejército y los motivos y sentimientos que le han llevado a combatir en la manera que lo está haciendo. Con esto se quiere decir, que no puede existir el activista de un Partido; ha de ser siempre, y, en todo momento, activista del Frente Popular y de la política del Gobierno de Unión Nacional. En una palabra: propagandista y estricto cumplidor de los fines de guerra, ejemplo de sacrificios, modelo de austeridad y abnegación. Los activistas de esta clase tienen una labor de capital importancia que realizar en nuestro Ejército, y a ella se entregarán bajo las orientaciones directas de los Comisarios de las Unidades de los cuales han de ser inteligentes colaboradores.

LAS TAREAS DEL COMISARIO EN LA FASE ACTUAL DE LA GUERRA



Por

ENRIQUE CASTRO

*Subcomisario General
de Guerra*

NADIE debe creer que los combates decisivos de nuestra resistencia han sido ya remontados. La violentísima batalla que se libra en el sector del Ebro no es, verosimilmente, más que una fase de transición. El enemigo, que ha recibido en estos últimos tiempos grandes refuerzos de material de guerra y de hombres, trata de liquidar previamente nuestra gran cabeza de puente en el Ebro para poder pasar a una ofensiva a fondo, pues no es prudente suponer que, cuando más le urge aprovechar los beneficios de su obra anterior, dada la tensión internacional existente, van los invasores a desistir de emprender de nuevo grandes y desesperados esfuerzos por coronar la guerra con nuestra derrota.

Si tenemos, pues, en cuenta además que el enemigo logró aproximarse en las anteriores ofensivas a los centros vitales de nuestra zona y que las líneas actuales no están muy alejadas de ellos, resulta claro que para el Ejército republicano se acercan momentos en los cuales habrá de poner a prueba su capacidad de resistencia, multiplicando su heroísmo para impedir que los Ejércitos invasores logren sus propósitos, y esto exige, como condición fundamental, que por parte de los Comisarios se realicen nuevos y más fuertes esfuerzos que nunca para mejorar e intensificar su trabajo político entre los soldados y mandos del Ejército Popular.

Ayuntamiento de Madrid

Necesitamos hacer nuestros frentes infranqueables. Ello lleva consigo hacer de cada uno de nuestros soldados un combatiente seguro y capaz, de cada uno de nuestros Mandos un dirigente apto y un combatiente ejemplar, dotados todos de una férrea disciplina que asegure el cumplimiento rápido de las órdenes de los Jefes. Es claro que esta tarea necesita, por parte de nuestros Comisarios, una actividad constante. Pero estamos seguros de que la realizarán. Ellos son los continuadores de una fila de heroicos combatientes caídos que lucharon en las épocas más difíciles, y de ellos, ejemplo permanente, conservan su firmeza, su consecuencia, su valor y su capacidad para trabajar, y trabajar con éxito, aun en las condiciones más difíciles del combate.

Todos los Comisarios deben tener presente que, cuanto mayor sea durante la batalla el esfuerzo pedido a los combatientes, mayor ha de ser también el cuidado que debe prodigárseles. Enfrentar al enemigo un Ejército disciplinado, unido políticamente en torno al Gobierno del Frente Popular, amante y conocedor de sus armas y de los métodos modernos de combate, cargados todos los combatientes, soldados y mandos, de confianza mutua, educados en espíritu de odio al fascismo, con la incommovible voluntad de aniquilarlo durante la batalla, mientras el enemigo no rinda sus armas y se entregue, y aumentar la capacidad de resistencia de nuestro Ejército, convirtiendo cada palmo de terreno en un campo atrincherado: ¡He aquí la gran tarea de hoy!

Pero la garantía de la realización de estas grandes tareas, factor decisivo para vencer en los próximos combates, exige que nuestros Comisarios asienten su trabajo futuro sobre nuevas bases. Ello significará, al mismo tiempo que liquidar un período de debilidades, responder a las exigencias inexorables del momento actual. ¿Sobre qué bases ha de asentarse el trabajo futuro de los Comisarios ante la perspectiva de batallas decisivas?

En primer lugar, nuestros Comisarios deben asegurar, a través de sus actividades, un enlace constante con soldados y mandos. En la vida de su Unidad no puede pasar ni el menor suceso sobre el cual no esté completamente enterado el Comisario. El debe saber, sin errores, cómo vive su Unidad, en qué piensa, sus preocupaciones, el deseo y las necesidades de los combatientes para satisfacerlas a su debido tiempo. El Comisario no debe dejar de participar y discutir con los soldados y mandos cada cuestión que pueda surgir en la mente de ellos, dándoles una respuesta clara e instructiva. El

Comisario debe comprender que su papel de organizador y agitador político sólo puede realizarse a través de un contacto diario con los combatientes. Para ello debe utilizar todas las formas de trabajo como una palanca poderosa de enlace: **charlas colectivas a los soldados y mandos, conversaciones individuales y frecuentes visitas a las trincheras.**

En estas charlas y conversaciones el Comisario debe tener presente lo que quiere saber el combatiente y satisfacerle esta necesidad; pero no debe olvidar ni un momento lo que *debe* saber el combatiente, y al responder a esto el Comisario debe tender, concentrando todo su esfuerzo y entusiasmo, a preparar políticamente a soldado y Mando para el combate.

En sus frecuentes visitas a las trincheras debe comprobar personalmente el estado de las fortificaciones, de las armas y su emplazamiento, comunicando al Jefe de la Unidad, independientemente de aconsejar lo que creyere preciso, todas sus observaciones. Asimismo deberá ver si las transmisiones funcionan para garantizar un enlace permanente, así como la Intendencia.

El, que conoce las órdenes dadas por el Jefe de la Unidad, deberá comprobar si se han cumplido exactamente.

En segundo lugar, el Comisario, en estos períodos de pasividad o descanso, deberá prestar atención especial al funcionamiento de los servicios: una Intendencia buena y regular, un municionamiento garantizado, una Sanidad activa y unas transmisiones seguidas son factores decisivos para vencer en cualquier combate.

Jamás, en sus visitas a los soldados y mandos, a los Servicios, etc., dejará de observar, a través del espíritu de los combatientes y del funcionamiento de todo el engranaje de su Unidad el grado de disciplina. Una disciplina férrea en el descanso y en el período de pasividad es la garantía de una Unidad disciplinada y decidida en el combate.

En tercer lugar, el Comisario debe prestar una atención extremada a los soldados y mandos de las armas automáticas. Su trabajo político debe realizarse de tal manera que cree y mantenga un alto espíritu de abnegación y sacrificio y la firme decisión de no abandonar ni las armas ni el terreno.

En cuarto lugar, el Comisario debe lograr que, antes de entrar en combate, Jefes y soldados estén seguros de su fuerza y de vencer al enemigo y ansiosos de que aquél se inicie, para obtener la victoria. El Comisario debe ayudar al Jefe militar a comprobar el buen funcionamiento de todas las secciones de su Estado Mayor para lograr que sean un ejemplo de disciplina en el

trabajo, de rapidez y que cada uno de los componentes sienta la responsabilidad de su función.

El Comisario debe asegurarse de que en el combate los provocadores no obtendrán éxito. Para ello, al lado de una gran vigilancia colectiva, deberá reforzar la disciplina individual y colectiva y la educación política de los combatientes, armándoles al mismo tiempo de la decisión de aplastar cualquier conato de provocación que pudiera surgir.

En quinto lugar, el Comisario debe apoyarse en los grupos de activistas del Frente Popular. Ellos estarán dispuestos en todo momento por su educación política y su abnegación a los actos más audaces y serán valiosos colaboradores de los Mandos y Comisarios para mantener la disciplina en el combate.

En sexto lugar, el Comisario debe realizar un trabajo sistemático de educación política, de agitación y propaganda. Pero en los períodos precursores de los grandes combates su esfuerzo debe multiplicarse para grabar en la mente de cada combatiente por qué y para qué lucha. Para inflamarle de entusiasmo, de heroísmo y audacia, ayudado en esta tarea por todos los hombres capaces que haya en su Unidad.

En el combate el Comisario debe ser animador permanente de sus hombres. El, con sus gritos, debe empujarles a vencer los momentos más duros del combate. El, debe ser un ejemplo constante de heroísmo, entusiasmo y abnegación. Porque el Comisario de nuestro Ejército Popular no solamente debe ser el preparador de los hombres para el combate, sino que debe ser además el mejor combatiente. Y después del combate deberá informar a los soldados y a los mandos de los resultados de éste, sacando enseñanzas; corrigiendo debilidades y ensalzando los hechos heroicos.

De otra manera sólo será el tipo gris y burócrata de Comisario, incapaz de realizar las tareas que garanticen que en los próximos combates nuestros frentes sean infranqueables y que los golpes del enemigo se estrellen al choque con hombres dispuestos a no ceder ni un palmo de terreno y decididos a reconquistar el territorio invadido.

ECONOMIA DE GUERRA



Por
M. MAYORDOMO
*Comisario
de Brigada*

TODA guerra trae consigo un desequilibrio económico que plantea serios problemas a la nación que la padece. Tal vez la batalla más difícil de dirigir en las guerras sea la batalla económica, pues aparte de los complejos factores que en ella juegan, es decisiva en cualquier momento. Fué Napoleón quien dijo que para ganar una guerra hacían falta tres cosas: «dinero, dinero y dinero». Y es precisamente en la guerra cuando este arma tan fundamental ofrece un temple más quebradizo.

Muchos son los fenómenos que aparecen en el orden económico cuando surge una situación bélica, tales como la inflación con la depreciación de la moneda, desnivel en la balanza comercial, etc.; pero si analizamos el carácter de nuestra guerra, si considerámos las circunstancias que se dieron cuando surgió en nuestro suelo el levantamiento militar el 19 de julio, veremos hasta qué punto se quebrantó con exceso nuestra economía.

Por aquellos días muchos creían que un sistema económico se cambia con la misma facilidad y rapidez que cualquier situación política; esperaban que igual que se quema una bandera para colocar otra distinta en su lugar, podía hacerse con un régimen económico—condenable por la injusticia social en que estaba basado—y ensayar automáticamente otro nuevo. Mas esto era tanto como desconocer el problema y olvidar muchas realidades que sólo a través del tiempo han ido percibiéndose, cuando los errores iniciales presentaban estas realidades con caracteres de agobiante gravedad. Lo que no podía ser más que transformación paulatina, lo hicimos ruptura violenta; en vez de acoplar, en muchos casos destruimos.

Y así fué que nuestra economía, aparte de los problemas que naturalmente se hubiesen presentado como fruto de la propia guerra, se vió descoyuntada por los que precipitadamente, sin asomarse a las perspectivas que la guerra ofrecía, intentaban ensayar fórmulas nuevas. Aunque no fué solamente esto. Hubo empresas abandonadas por sus dueños, explotaciones paralizadas, negocios que se derrumbaron al perder las garantías los créditos que los sostenían.

El Gobierno, acertadamente, supo poner en orden aquel caos; la clase trabajadora, consciente de su responsabilidad, cooperó a la ordenación de los intereses privados, individuales o colectivos con miras al interés general de las necesidades de la guerra. Pero la pérdida de energías económicas de aquellos días pesa ahora sobre nosotros. Esto nos obliga a prestar más atención al problema que nos ocupa. Sin que caigamos en pesimismo por ello, tampoco podemos descansar pensando alegremente que haremos frente a todos los gastos porque tenemos todo el oro de España. El oro tiene un límite de disponibilidad. Ha de ser también nuestro trabajo hecho mercancía—que es oro igualmente—el que enjunge los gastos de la guerra.

Si en el orden interior las repercusiones económicas de una guerra son grandes, en el orden exterior son mayores. Forzosamente han de aumentar las importaciones (necesidad de armamentos, disminución en la producción por las movilizaciones, pérdida de zonas industriales y agrícolas, etc.) y disminuir las exportaciones (abastecimiento de materias primas a las Industrias de Guerra, suplir con productos exportables la carencia de otros de procedencia extranjera, etc.). Esto hace que haya que atemperar las primeras a los saldos en divisas que dejen las segundas, ya que al crédito no podemos recurrir por desaparecer en el exterior desde el momento en que empezó la guerra. Así, pues, en la medida que nuestras exportaciones sean mayores, mayores serán nuestras posibilidades de adquirir en el extranjero lo que la guerra demande. Conjuguar las necesidades con las posibilidades, tendiendo siempre a economizar el oro, ya que ésta es la otra forma de pago posible, tiene que ser la política económica del momento.

La frase de «dinero, dinero y dinero» tenemos que traducirla en «divisas, divisas y divisas»; esto es, en moneda extranjera para adquirir en otros países lo *imprescindible* para sostener la guerra. No vamos a dar lecciones a nuestro Gobierno para conseguirlo, cuando por su política inteligente en materia económica nos ha ganado importantísimas batallas en este aspecto; sin embargo, sí tiene el pueblo—retaguardia y ejército—que hacer todavía mucho para ayudarle a llevar a cabo esta política.

¿Cómo ayudar a sostener nuestra economía en este sentido? Muy fácilmente, si llegamos a fijar en nosotros estas dos ideas: 1.ª, valernos, para satisfacer nuestras necesidades, de nuestra propia producción, y 2.ª, apreciar en todas las cosas, aun en las más inservibles, un *valor*.

Valernos de nuestra propia producción. Es decir, ceñir nuestras necesidades a lo estrictamente *imprescindible*; forjarnos una austeridad que sea incompatible con lo superfluo; acostumbrándonos a prescindir en nuestros usos de todo lo que sea extranjero. Por otro lado, intensificar la producción, aumentar el esfuerzo en el trabajo, canalizar las energías para que todas den una utilidad. En una palabra: trabajar. Trabajar más. Y, sobre todo ello, una moral de guerra, moral de sacrificio y de privaciones.

Apreciar en todas las cosas, aun en las más inservibles, un valor. Todo representa un valor porque es trabajo acumulado y porque todo lo inútil puede ser transformado. Un problema de nuestras industrias es la carencia de materias primas; materias primas que sólo a costa de divisas podemos traer a España. Sin embargo, se estropea, se inutiliza, se pierde, se tira una cantidad considerable de

objetos que pueden ser aprovechables o manufacturados de nuevo. Tenemos que considerar que en la guerra nada es «basura», todo es dinero.

En este sentido, podemos hacer mucho los Comisarios en lo que afecta al Ejército. Cuídense los Partidos, las Organizaciones y los Consejos Municipales de organizar en la retaguardia esta ayuda a la economía, pero seamos los Comisarios los que la llevemos a rajatabla en los frentes.

¿Y cómo ayudar prácticamente a la economía en los frentes? Cuidando con extraordinaria delicadeza del armamento y munición; cuidando igualmente de las prendas de vestir; no estropeando comida ni dejando en las Intendencias que se estropeen los alimentos; evitando viajes inútiles para economizar gasolina; cuidando y reparando los vehículos. Vigilando y protegiendo las cosechas, ayudando a su recolección, organizando la recuperación desde el papelote sucio hasta la vaina del proyectil. Porque todo ello es dinero. Y también creando en el soldado esa moral de sacrificio que sólo se adquiere comprendiendo la realidad. Si nos detenemos a mirar las vicisitudes económicas que ha tenido que atravesar la República desde que se inició la guerra, aunque no sean más que las que ligeramente dejo señaladas, pues otras hubo de más profunda envergadura y que por lo complicadas no enumero; y si tenemos en cuenta los obstáculos de todo género que han ido surgiendo, tanto en el interior como en el exterior, sin olvidar los derroches alegres y fastuosos de los primeros días, tendremos que darnos cuenta que bastante esfuerzo supone el haber llegado a los veintiséis meses de guerra en los que no sólo se salvó la economía del caos, sino que ha permitido llevar al límite sus posibilidades para hacer frente a la situación. Pero hay que procurar que estas posibilidades no se mermen. Y ello será en tanto el pueblo sepa superarse en sacrificio.

¿De qué nos valdría haber conseguido un Ejército regular, potente y heroico, una retaguardia compacta, la simpatía de los pueblos de Europa y América, si se nos agotan los recursos económicos antes de dar la batalla definitiva al fascismo?

Conociendo las virtudes de nuestro pueblo, tenemos que sentirnos optimistas; lo que éste necesita para poner en juego esas virtudes es conocer los problemas para sentir sus soluciones. Deber nuestro es hacerle comprender cómo la Independencia de España nos exige austeridad en nuestros usos, sacrificio en nuestras privaciones y entusiasmo y decisión para secundar la política económica de nuestro Gobierno de Unión Nacional.

Pensemos que en la medida que nuestro sacrificio sea mayor, menos tardaremos en conseguir la victoria, menos esfuerzo costará mañana levantar sobre las ruinas de nuestra Patria, esa España por la que estamos luchando. Y en la medida que sepamos edificar la economía con nuestros propios recursos, lograremos con más efectividad la Independencia, no sólo política, sino económica, de nuestro pueblo.

SUSCRIPCION PARA LA PROPAGANDA ENTRE EL ENEMIGO

NECESITAMOS
ALTAVOCES,
MEGÁFONOS,
CÓHETES



HAY QUE LAN-
ZAR MILLONES
DE OCTAVILLAS
Y FOLLETOS



ESPAÑOLES:

Los antifascistas que se han visto obligados a permanecer en la zona facciosa y que día a día esfuerzan por ayudarnos desde el lugar que les es posible, esperan con verdadero afán nuestro

Deber nuestro es darles ánimos, su lucha y hacerles comprender que con sus sacrificios y su ayuda.

Colaboraréis en esta obra de suscripción para la propaganda abierta por el

COMISARIA.
DE EJERCITOS

EN LA ZONA FACCIOSA, millones de españoles, engañados por una continua propaganda de noticias falsas, esperan ansiosos nuestra voz para ver clara la verdad de la guerra.

Por este engaño, en la España invadida obreros y campesinos luchan contra sus propios intereses y en favor de terratenientes y grandes capitalistas; amantes de la libertad dan su vida por los que van a someterle a la peor de las dictaduras; católicos sinceros defienden a los peores enemigos de la religión, y todos esos españoles equivocados derraman su sangre por darle la tierra de España a Italia y Alemania.

Necesitamos enseñarle la verdad a los que luchan engañados. Hay que editar millones de octavillas y folletos, hay que construir altavoces y megáfonos, hay que lanzar millares de cohetes. Contribuye con tu donativo a la suscripción para propaganda en las filas enemigas. Envía tu aportación al

COMISARIADO DE LA AGROPACION
DE EJERCITOS DE LA ZONA CENTRAL



COMISARIOS: De vuestra actividad depende que nuestra propaganda cuente con mejores medios. **La suscripción será un éxito poniendo vosotros todo el entusiasmo para popularizarla y crearle un ambiente de simpatía en las unidades.**

La propaganda en las filas enemigas como medio de capacitación política de nuestro Ejército

Por

E. DORADO LANZA

Comisario
de Brigada



QUE la propaganda en las filas enemigas es un elemento indispensable y necesario para nuestro triunfo, es una realidad que nadie pone en duda. El hecho de que la inmensa mayoría de nuestras Brigadas presten gran atención a este trabajo, y que el Comisario General de Guerra lo atienda y dirija, con tan especial cuidado como lo hace, son pruebas palpables de que se da la importancia que merece a tan singular aspecto de nuestra lucha.

Mas, indudablemente, entre los sistemas y procedimientos que se utilizan buscando en la constante superación una mayor eficacia, la propaganda hablada, por medio de potentes altavoces, es, sin ningún género de dudas, el procedimiento de más positivos resultados, de éxitos más ostensibles, en nuestra propaganda para las filas enemigas.

La experiencia de haber montado y dirigido una de estas emisoras de propaganda en el sector Centro, me lleva a escribir brevemente algunas de las características que, a mi entender, deben reunir todas las emisiones de propaganda para que surtan el efecto que se persigue.

En primer término, la verdad y la seriedad deben orientar el tono de las mismas. Es totalmente contraproducente pretender engañar al enemigo o utilizar

términos groseros o insultantes, cuando lo que se pretende es convencer y de ninguna manera irritar.

La regularidad y hasta la puntualidad en las emisiones es también de gran eficacia, pues el enemigo, al observar cómo la propaganda que se realiza es sistemática y da comienzo diariamente a una hora determinada, prestará una atención diaria y especial, llegando incluso a echar de menos las emisiones, si por cualquier causa hubieran de interrumpirse.

Estructurar un programa diariamente, calculando incluso el tiempo de cada intervención, debe ser procedimiento a seguir para que esta propaganda logre toda su eficacia. Estos programas deben confeccionarse a base de intercalar entre cada intervención hablada un disco de música—lo más alegre posible—, pues de este modo se consigue atraer la máxima atención para el objetivo principal. Intercalar consignas concretas y claras sobre actos de rebelión, sabotaje, situación de la retaguardia enemiga, invasión extranjera, etc., etc., asimismo de verdadero efecto. Es de suma importancia conocer la característica social y política de las fuerzas enemigas a las que nuestra propaganda va dirigida, pues ello nos orientará en las formas y contenido que debemos utilizar.

Hemos de tener en cuenta, muy especialmente, que la potencialidad de un ejército reside más que en sus elementos de combate en su moral, y que el objetivo principal de la propaganda es atacar insistente e implacablemente la moral de las fuerzas que tengamos situadas enfrente. Por esto, aun cuando el evadido es el resultado más halagador del esfuerzo que se realiza con la propaganda, no debe, sin embargo, desanimar la falta de evadidos, pues el enemigo, avisado ya del efecto de las emisiones que realicemos, procurará vigilar estrechamente a sus soldados para impedir su evasión. Insistir, pues, sin desmayo, debe ser virtud de la propaganda que se realice, pues el efecto de ella, al tener como fundamento la razón y justicia de nuestra lucha, debilitará gradualmente la moral del adversario.

Otra característica importante del programa que se confeccione debe ser que empiece y termine con el Himno Nacional y que contenga el Parte de Guerra del Ministerio de Defensa. De esta manera conseguiremos caracterizar patrióticamente la propaganda y poner de relieve que nuestro Gobierno, por tener la confianza y representar de una manera total a toda España leal, no necesita faltar a la verdad al reseñar los partes de operaciones.

Sin embargo, no termina aquí la eficacia de la propaganda al campo faccioso. Existe otro aspecto quizás tan interesante como el efecto y resultado que se obtiene del enemigo. Es el resultado positivo en nuestras propias líneas que, orientadas inteligentemente las emisiones, puede proporcionarnos esta propa-

ganda como medio de capacitación política de nuestros soldados y como vehículo para exacerbar el odio hacia el fascismo.

En el primer aspecto, es decir, para capacitar políticamente a los soldados, es preciso procurar intervenciones que traten del objetivo patriótico de nuestra lucha, de la significación de la misma contra el fascismo en todos los aspectos, de las medidas tomadas en orden a la enseñanza y a la agricultura, de la transformación social, de nuestro amor a la libertad, de la organización de nuestra retaguardia, tanto en el orden industrial como docente. Es cosa fácil saber orientar cualquiera de estos temas en tal sentido que, al propio tiempo que sirvan para propagar entre el enemigo la magnífica potencialidad, genio organizador, justeza de nuestra lucha, encaminarlos a que sirvan en aquella Unidad propia en que se realice esta propaganda, para hacer comprender a nuestros soldados el esfuerzo ingente que está realizando el pueblo español en todos los aspectos, y cuyo éxito depende de su esfuerzo y de su valor.

En el segundo aspecto, referente al odio al fascismo, es bien sencillo orientar las intervenciones para que, al poner al descubierto insistentemente, tanto los procedimientos terroristas y criminales, que son norma de este sistema, como finalidad opresora de las libertades y del progreso social, logremos penetrar en nuestros soldados la idea de que su enemigo natural es el fascismo y, por consiguiente, deben desechar toda clase de debilidades absurdas.

Pero antes es preciso interesar a las fuerzas en nuestras emisiones. Para ello basta con procurar buscar diariamente intervengan en ellas soldados capacitados, con lo que se conseguirá interesar a la Unidad a que pertenezcan a escucharles, previa divulgación de su intervención. Si a ello se añade el lograr que actúen en el micrófono de la emisora los soldados que reúnan capacidad artística: tocadores de guitarra, cantadores de flamenco (con coplas intencionadas), violinistas, recitadores, etc., etc., se obtendrá inmediatamente un lisonjero éxito y conseguiremos que estén interesados en la propaganda todos los soldados de la Unidad en que se actúe.

Como prueba positiva de lo anterior, y de la influencia de la propaganda, y de su efecto en nuestro Ejército, puedo indicar lo siguiente: al inaugurar la emisora de la Unidad en que actué, apenas existía interés y colaboración de los soldados. Mas poco a poco, y merced a una colaboración constante cerca de ellos por el procedimiento indicado, fuimos logrando una superabundancia de colaboración, tanto artística como oral, y, en consecuencia, espectadora, hasta el punto de que era fácil observar todas las noches cómo gran cantidad de camaradas se reunían próximos a nuestro altavoz, siguiendo atentamente y con verdadero interés la propaganda que se realizaba. El deseo de escuchar a los amigos les llevó,

en los primeros momentos, a prestar esta atención, mas después, no era preciso para que su presencia y su interés se manifestaran que actuara ningún elemento conocido.

Otra prueba era cómo, cuando por cualquier circunstancia dejaban de escucharse las emisiones en alguna posición, se dirigían a nosotros interesando que procuráramos corregir las causas por las cuales habían dejado de escuchar las mismas.

Podría citar casos reveladores del efecto excelente obtenido en el ánimo de nuestros soldados con una propaganda al enemigo bien orientada, pero creo que no es necesario y que todos los que leyeren se habrán percatado de lo interesante y necesario de estructurar y dirigir, en este aspecto, la propaganda hablada que se realiza.

Iguales frutos, aunque en menor radio de acción, se consigue con los megáfonos.



FICHERO DE GUERRA



Los héroes del fusil ametrallador

Por EUSEBIO CIMORRA

Aquí estarán los mejores de los mejores.

Los valientes entre los valientes.

El espejo y el acicate de los héroes.

Cada hombre, una palabra de orgullo para España entera.

Cada hazaña, un paso hacia la victoria.

*Grabad bien en vuestra frente, en vuestro pulso de soldados, el episodio
y sus hombres. Aprendedlo, Comisarios, para que todos los conozcan.*

*Imitarles, adquirir la ficha gloriosa de nuestro archivo de héroes es
ganar más que la vida: es ganar la gratitud y el cariño de toda la Patria,
inclinada con sus banderas de combate ante sus hijos de honor.*

*

*Un hombre no vale siempre lo mismo que otro hombre. Eso no es verdad.
Podía serlo hasta que los españoles tuvieron que tomar las armas—y.*

Ayuntamiento de Madrid

forjarlas—para defender la tierra entrañable y la vida nacional. Un soldado de Franco no puede valer lo que un soldado del Ejército de la República. Un oficial de Mussolini no puede valer lo que un capitán del pueblo español.

Cien hombres de una Compañía fascista corren acosados, perseguidos, azuzados a tiros por un simple fusil ametrallador. Un fusil ametrallador de España, de dos soldados de la independencia de España, de dos hombres que pueden vencer y poner en fuga a otros cien. A cien soldados de los que el terror y la pistola nazi mantienen todavía en las posiciones de una tierra que les mandan defender los que vienen a robársela.

¿Qué valen Antonio Cruz Nieto y Francisco Frutos Sánchez de un Batallón de la 105 Brigada? ¿Qué vale su fusil con la garganta incansable de disparos? Ya dos nombres de héroes y una hazaña gloriosa.

No les bastaba resistir desde el repliegue de terreno en el que se hacían fuertes y sesgar el campo de tiros. Quizá eran cien o doscientos los que se lanzaban sobre las posiciones españolas de la «Peña del Diablo». Lo importante era el altozano donde el enemigo había conseguido situar su fuego.

Las balas cortaban a cercén la hierba de la línea española. Desde allí, desde la posición fascista se amenazaba las que nuestros soldados tenían que conservar.

Pero allí estaban, fundidos a su fusil, como a sus venas y a su sangre, Antonio Cruz Nieto y Francisco Frutos Sánchez. Las balas que sirven para protegerse, para mantener a raya de plomo al enemigo, valen también para lanzarlas en el ataque que nadie podría esperar.

Con su fusil ametrallador, Cruz Nieto y Francisco Frutos, cayeron en el mismo blocao del fuego extranjero. Con un manojo de disparos frenéticos. Con las frentes altas detrás del fusil ametrallador.

Saltaron hacia atrás los fascistas. Saltaron, mordidos insaciablemente por el tiroteo del arma española. Hasta que quedó limpia y conquistable la línea amenazadora de nuestras posiciones.

¿A cuántos derrotó el fusil de nuestros dos soldados? Quizá a más de 20 y casi a 100.

Sí, es una proporción de héroes. Es una proporción de gigantes. Es la proporción de toda nuestra lucha. Es la proporción genial de un pueblo que no se rinde y, para ello, tiene hijos como Antonio Cruz Nieto y Francisco Frutos Sánchez, capaces de batir cada uno a diez forzados de los invasores.

Que es lo que vale, por lo menos, todo soldado español.

VALENCIA, ESPAÑA MI PATRIA

No hay tierra como la mía,
ni patria como esta patria,
hoy herida
y en su raíz descuajada.

Ganada al mar
y a la montaña:
para vivir, cuatro metros.
Para morir, ¡uno basta!

Verde vega. Negro luto.
Blancas casas.
Es fuego el sudor del hombre
que sufre, labora y pasa.

Simiente de sangre espesa
e hincados huesos que labran
la dura madre que asciende
cantando de rama a rama.

Para vivir, cuatro metros.
Para morir, ¡uno y basta!

Coje el hombre su fusil;
sufre, lucha, muere y calla.
¡La muerte
no puede entrar en la casa!

¡No hay tierra como la mía,
ni patria como esta patria!

PLA Y BELTRAN.



CONSIGNA

*Perro que ladras y muerdes,
mi fusil republicano,
voy a limpiarte el hocico
negro de tantos disparos.
Voy a engrasarte el gatillo
y a sujetar tus tornillos
y a bruñirte la madera,
perro fiel de mi defensa.
Te voy a vestir de nuevo.
Te quiero tener contento
para que ladres y muerdas.*

PEDRO GARFIAS.

ENSEÑANZAS DEL EBRO

Las escuelas de guerra, escuelas de la resistencia

LAS batallas del Ebro, cumbre de la resistencia española, asombro del mundo, pasmo de todos los tratados militares, derivan una lección formidable que no basta con admirarla, sino que hay que aprenderla, asimilarla, porque para eso la escriben con su sangre los soldados españoles.

Una lección de heroísmo, de capacidad de resistencia que no se produce porque sí ni solamente por el arrojo de los hombres del Coronel Modesto. La bravura tiene también su didáctica. No basta con ser un héroe ni con poseer un temperamento temerario. Hace falta crear el héroe y dotarle de las condiciones para desarrollar su heroísmo y para hacerle eficaz.

Los hombres que en el Ebro contienen la avalancha feroz de metralla, de plomo y de fuego extranjeros han templado sus pulsos, han preparado sus armas y la virtud de hacerlas inabatables, han afirmado su disciplina y enriquecido su competencia en meses de estudio, en días incansables de entrenamiento técnico, en los cursos de las Escuelas divisionarias del Ejército del Ebro.

He aquí uno de los factores determinantes del tesón de la resistencia. Esa 11 División, esos miles de combatientes, ante los que toda España postra su fervor y enciende su entusiasmo, comprendieron que la primera característica de un Ejército es dominar el oficio de la guerra, es disponer de mandos en todas las categorías aptos, seguros y capaces.

En las Escuelas divisionarias del Este se forjaron decenas de oficiales, de sargentos, de cabos magníficamente preparados, en condiciones de llevar a su tropa a la victoria de la resistencia infranqueable.

La resistencia del Ebro se ha cuajado, muy principalmente, en las Escuelas de Guerra.

Esto plantea a los Comisarios una actividad importantísima: la de preocuparse de que en sus unidades se multipliquen las escuelas militares. Los Comisarios son quienes con más entusiasmo han de hacer prender esa idea

y contribuir con su esfuerzo a que se desarrolle. El ejemplo del Ebro nos obliga con reiteración a intensificar todas las energías que colaboren a la instrucción de nuestro Ejército, a elevar sus conocimientos, a nutrirle de los mandos que son vitales y decisivos para que una tropa se mueva con agilidad y con eficacia.

Este aspecto, como uno de los determinantes del Ebro, al ser examinado y explicado por los Comisarios, debe servirnos para laborar incesantemente por que todas nuestras unidades dispongan de escuelas propias en las que se forme la capacidad de nuestros combatientes. Necesitamos multitud de oficiales y de clases: en el seno de nuestras divisiones y nuestras Brigadas están los soldados capaces de constituir magníficos mandos. Debemos saber extraerlos. Los Comisarios deben saber en todo momento hacer prender esta necesidad, comprenderla y convertirla en realidad en todas nuestras unidades. No basta con jactarse de valentía extraordinaria. Hace falta dotar a esa valentía común a todos nuestros soldados de los elementos y de las condiciones para hacerla eficiente.

¡Escuelas de capacitación en todo nuestro Ejército! Junto a la Escuela Superior y a las semejantes, que también deben constituirse en todo nuestro territorio.

Los bravos del Ebro nos han enseñado, entre otras muchas cosas de que trataremos en otra ocasión, que no basta querer resistir, sino que hay también que aprender a resistir.

Y se aprende como los hombres de Modesto y de Lister: poniendo el alma entera en la vocación de ser cada día más aptos; organizando las Escuelas que son capaces de cuajar combatientes y mandos así.

Comisarios: he ahí una gran tarea a cubrir.





Reunión de los Comisarios de Levante

El Comisario de la Agrupación de Ejércitos de la Zona Central durante su intervención.

EL día 20 de agosto se reunieron con el Comisario del Grupo de Ejércitos de la Zona Central el Comisario Inspector del Ejército de Levante, los Comisarios de Cuerpo de Ejército y una nutrida representación de Comisarios de División, Brigada, Batallón y Compañía del Ejército de Levante, a fin de discutir el plan de trabajo que señala la O. C., número 226, del Comisariado General del Ejército de Tierra.

En la imposibilidad por falta de espacio de reproducir todas las intervenciones, damos a continuación un resumen del contenido de la reunión y de las experiencias que se deducen de ella.

La orden de resistir, aplicada a este Ejército, en batallas que el enemigo desencadenaba como fundamentales para su plan de invasión con la intención inmediata de apoderarse de Valencia, ha sido cumplida gracias al brío de nuestras armas y al trabajo abnegado y entusiasta de nuestros Comisarios.

Ayuntamiento de Madrid

Los Comisarios del Ejército de Levante, ayudados por la intensa revalorización que el Comisariado del Grupo de Ejércitos llevó a cabo en su seno, con la única y exclusiva preocupación de disponer de cuantos elementos pudieran contribuir a la resistencia victoriosa, supieron cumplir el mandato del Gobierno de Unión Nacional y de su Presidente Negrín, inculcando en los Mandos y en los combatientes el espíritu capaz de frenar al enemigo.

Todo el Comisariado se siente orgulloso de los Comisarios de Levante. La Patria y el Gobierno les ha testimoniado su gratitud y su aliento.

Pero toda labor realizada nos impone el estudio de su superación. La resistencia de Levante, el papel decisivo que en ella han jugado sus Comisarios, exigen el análisis de todo el trabajo en su conjunto y en su detalle para encontrar el método que pueda mejorarlo en acciones sucesivas, que perfeccione su eficacia, que descubra nuevas normas para contribuir cada día con más ahínco y más eficiencia a robustecer nuestro Ejército y posibilitar el triunfo de las armas republicanas.

Con este criterio fué convocada la asamblea de Comisarios de Levante del 20 de agosto último y adoptado las directrices que a continuación se señalan. Directrices que no son sólo para los Comisarios de un Ejército, sino que fruto del examen de una situación viva y de un trabajo rendido, pueden ser de aplicación general para todos nuestros Comisarios.

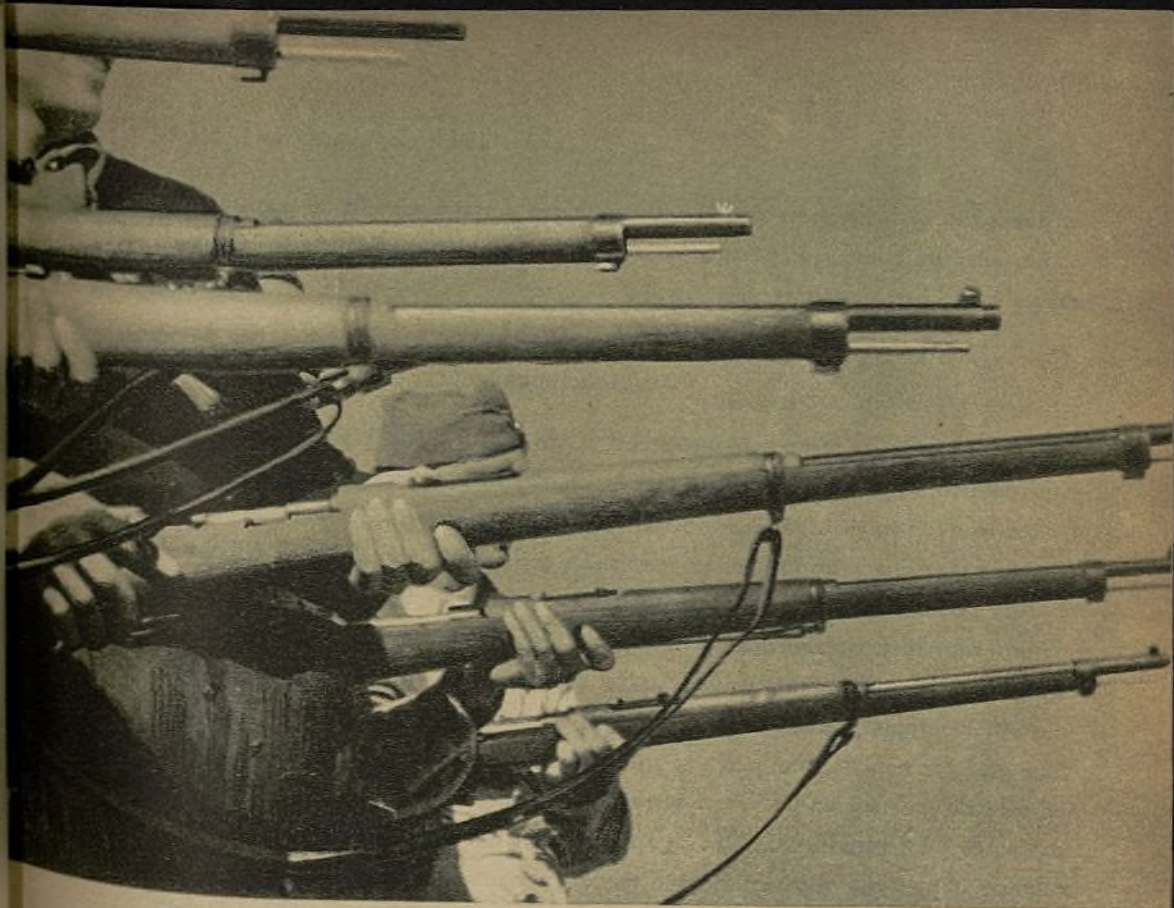
*

Las experiencias adquiridas por los Comisarios en el frente de Levante han sido expuestas en esta reunión a través de sus intervenciones. Fueron citados numerosos hechos de abnegación y heroísmo, individuales y colectivos, realizados por combatientes y Unidades ejemplares. Se puso de relieve el mejoramiento general del trabajo político en el Ejército y de la propaganda, tanto en nuestro campo como al enemigo. Fué destacada, en fin, la fructífera actividad desarrollada por los Comisarios en todos los aspectos de su misión, actividad que ha contribuido indiscutiblemente, en gran medida, al éxito de la resistencia.

No obstante, en los propios informes de los Comisarios se evidenciaron algunas deficiencias en los métodos de trabajo que conviene señalar a fin de que se corrijan. En las observaciones que siguen se recoge lo fundamental que en este sentido es necesario hacer notar a los Comisarios para que su trabajo adquiera una mayor eficacia.

Trabajo político en torno a la resistencia

I. Los Comisarios deben intensificar el trabajo político entre todos los Combatientes—y no sólo entre los soldados—para que ninguno quede sin comprender



ROBUSTECIENDO LA UNIDAD POLITICÁ DE
NUESTROS COMBATIENTES, EXALTANDO SU
HEROISMO, FORTALECIENDO EN TODOS ELLOS
EL DESEO DE HACER FRENTE AL ENEMIGO,
«CONSOLIDAMOS LA RESISTENCIA». EL COMI-
SARIO HA DE CREAR EN SU UNIDAD ESTAS
CONDICIONES QUE ASEGURAN LA VICTORIA
SOBRE EL FASCISMO.

Ayuntamiento de Madrid

lo que significa nuestra resistencia activa y cómo a través de ella se preparan las condiciones de nuestra victoria, a la que va indisolublemente unida la Independencia y la libertad de España.

Conversaciones frecuentes con los soldados

II. Una de las formas de que se ha valido el Comisario para realizar el trabajo político entre los combatientes es la charla, método de gran eficacia si se realiza bien; pero para conseguirlo hay que efectuar este trabajo de una manera oportuna y amena a fin de que sea eficaz. Es necesario que en estas explicaciones de tipo político-militar a los combatientes se sustituyan los largos discursos, la oratoria superflua, las aburridas peroratas por frecuentes conversaciones en pequeños grupos, para las cuales no sólo las incidencias de la vida de la Unidad, sino también la propia prensa diaria le suministra abundantes motivos. El Comisario debe dialogar con los combatientes interesándose en todo momento por la vida del soldado, por sus ansias y por sus problemas, procurando conocer a fondo las reacciones y los pensamientos de los combatientes, en cada una de las situaciones militares y políticas que se producen en el transcurso de la guerra, teniendo en cuenta que en la más torpe expresión hay muchas veces un contenido riquísimo que es preciso saber extraer y utilizar para el trabajo político.

El Comisario ha de aclarar con sus palabras todas las dudas que surjan y contestar a todas las preguntas que se le dirijan, teniendo en cuenta que muchas veces aquello que está claro para él constituye una duda o una preocupación para el soldado, que él ha de saber desvanecer con paciencia y sencillez, consultando inclusive a los Comisarios superiores si fuese necesario, y procurando adaptar sus intervenciones a la distinta psicología y educación de las diversas clases de combatientes: campesinos, obreros, clase media, jóvenes, hombres maduros, etc.

De esta forma, no sólo podrá encauzar eficazmente su obra de educación de los combatientes, sino que tendrá la mejor base para un trabajo de vigilancia política que le permitirá localizar, si los hubiere, a los elementos perturbadores.

Propaganda en filas propias y enemigas

III. El Comisario debe utilizar lo mejor posible la prensa y los periódicos murales como elementos de propaganda, impulsando y dirigiendo la colaboración de los combatientes en ellos, de forma que despierte el más vivo interés entre los mismos por aquéllos y sirvan realmente para ayudar a corregir las deficiencias que existan y educar políticamente a los combatientes.

INCULCANDO LOS FUNDAMENTOS DE NUESTRA
LUCHA A TODOS LOS COMBATIENTES, ROBUS-
TECIENDO EN ELLOS LA UNIDAD POLITICA,
FORTALECIENDO EN LOS MISMOS EL DESEO DE
OBEDECER Y CUMPLIR A TODO TRANCE LAS
ORDENES, «CONSOLIDAMOS LA RESISTENCIA».
EL COMISARIO HA DE CREAR UNA SOLIDA DIS-
CIPLINA EN SU UNIDAD QUE ASEGURE LA VIC-
TORIA SOBRE EL FASCISMO.



Ayuntamiento de Madrid

Habrà de cuidarse particularmente de que la prensa diaria del Ejército, elemento de capital importancia como medio de información, propaganda y agitación, sea confeccionada con el mayor número posible de noticias, en especial del trabajo y la vida de nuestra retaguardia, que es lo que primordialmente buscan en ella los combatientes. Asimismo deberá dársele a toda la prensa militar un tono ameno y aquel lenguaje sencillo y claro, limpio de todo lo rimbombante y académico, que es el adecuado para nuestros soldados; la mayor parte, campesinos.

Respecto a nuestra propaganda al campo enemigo habrá siempre de tener en cuenta el Comisario que es propaganda también para nuestras filas.

En cuanto a la propaganda que realiza el enemigo es preciso contrarrestarla concienzudamente, para impedir sus posibles efectos en nuestras filas. En nuestra propaganda oral al campo enemigo, conviene que el Comisario utilice soldados evadidos, a los que orientará para que intervengan.

El Comisario cuidará de manera muy especial que el tono empleado por los oradores sea convincente y cordial, ya que la propaganda agria e insultante irrita al soldado enemigo, distanciándole más de nosotros y produciendo en suma efectos contrarios a los que nos proponemos.

Los Comisarios superiores deberán controlar personalmente o por medio de sus colaboradores, hasta donde sea posible, la propaganda que realizan los Comisarios inferiores.

El cuidado del hombre

IV. Otro aspecto del trabajo de los Comisarios es el referente al cuidado del combatiente. La primera medida que se debe tomar a este respecto es tratar a la fuerza con frecuencia, preocupándose de si el soldado tiene sus necesidades cubiertas y hay que evitar por tanto vivir constantemente dentro de los Estados Mayores, y también incurrir en el defecto contrario, o sea: el de los Comisarios que, llevados de un afán mal entendido, se convierten en intendentes, por ejemplo, asumiendo una función que no es de su incumbencia. El papel del Comisario en este sentido consiste en atender y cuidar a los hombres de su Unidad, haciendo funcionar todos los servicios con el objeto de que sus deseos de orden material estén atendidos. Debe ser preocupación primordial de los Comisarios asegurar a los combatientes el agua y la comida higiénica y caliente, sobre todo durante los combates. Y cuando las circunstancias lo exijan, el Comisario está obligado a explicar, hasta convencer a los soldados, las causas que impidan satisfacer algunas justas aspiraciones, incrementado al mismo tiempo el espíritu de sacrificio.

NO ABANDONANDO JAMAS LAS ARMAS, CONSERVANDOLAS EN CONDICIONES DE HACER MUCHOS DISPAROS, MEJORANDO LA PUNTERIA DE NUESTROS SOLDADOS, «CONSOLIDAMOS LA RESISTENCIA». EL COMISARIO HA DE SABER CONVENCER A MANDOS Y SOLDADOS DE LA IMPORTANCIA DEL CUIDADO Y MANEJO DE LAS ARMAS, CON LAS CUALES ALCANZAREMOS LA VICTORIA.



Colaboradores del Comisario

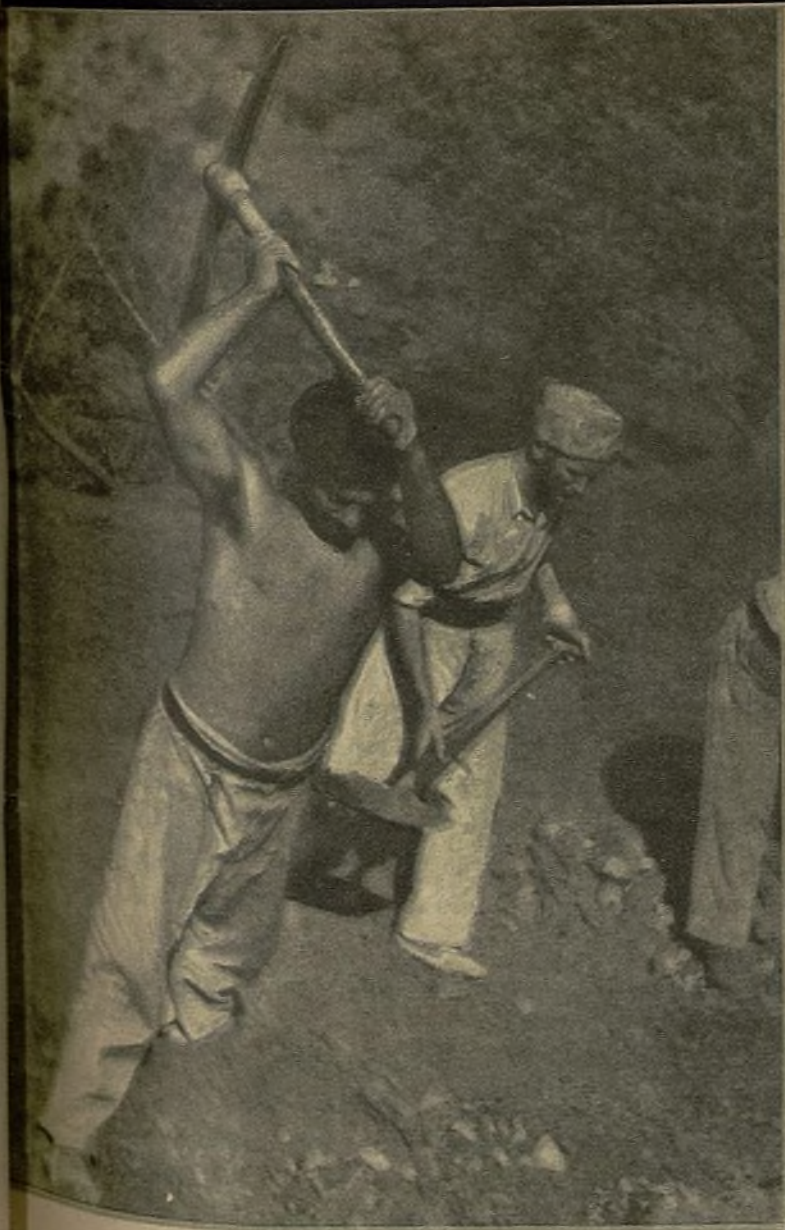
V. El Comisario debe buscar colaboradores que le ayuden en el desempeño de su compleja labor, eligiendo los de más firme conciencia antifascista y más valor probado; aprovechando siempre que los haya a los veteranos, que serán el mejor vehículo de todo su trabajo político entre los demás combatientes. Así podrá orientar práctica y eficazmente los diversos aspectos de su trabajo y ampliar ilimitadamente su actividad. Para lograrlo hay que conocer a los hombres, a fin de ir descubriendo a los auxiliares en los que ha de apoyar su trabajo. Este conocimiento se obtiene con el trato y la convivencia constantes. En los muchos aspectos de la propaganda, de la vigilancia, control de servicios, etc., etc., el Comisario debe contar con colaboradores escogidos, a los que orientará y educará con perseverancia. De entre ellos, con toda seguridad, saldrán buenos elementos que ayudarán eficazmente al Comisario a realizar su misión, y sin duda alguna, de estos colaboradores, llegada la oportunidad, saldrán los que han de engrosar las filas del Comisariado.

La unidad en el Ejército

VI Un aspecto fundamental de la actividad del Comisario es fortalecer la Unidad en las filas del Ejército hasta hacerla absoluta e inquebrantable, no olvidando nunca, que sea cual sea su ideología, la del Mando de la Unidad, y la de los combatientes de la misma, en el Ejército, no hay más política que la del Frente Popular, cuya máxima expresión es el Gobierno de Unión Nacional.

Se debe llegar a que la compenetración entre el mando político y el militar sea absoluta, pero esto no debe entenderse como como rsultante de que ambos pertenezcan al mismo partido u organización. Todo lo contrario: dicha compenetración será más conveniente si el Jefe y el Comisario pertenecen a distinta organización política o sindical. Así evitaremos tolerancias y condescendencias perjudiciales. Por consiguiente, los cotos cerrados en los que domina una sola ideología partidista, deben desecharse por perjudiciales, eligiendo a los Comisarios sin tener en cuenta más que sus méritos y el trabajo realizado.

Uno de los mejores medios de lograr la estrecha colaboración de los Mandos militares y los Comisarios es el de procurar celebrar reuniones conjuntas donde se estudien los problemas generales de la Unidad. Y que en todo momento el Comisario tenga presente que en el orden militar es el Mando quien tiene la plena y absoluta responsabilidad, pero que de la moral de las fuerzas ha de responder el Comisario con la misma severidad que aquél.



FORTIFICANDO CON RITMO ACELERADO NUESTRAS POSICIONES, CONSTRUYENDO NUEVOS REFUGIOS PARA PRESERVAR LA VIDA PRECIOSA DE NUESTROS COMBATIENTES, «CONSOLIDAMOS LA RESISTENCIA». EL COMISARIO HA DE CONSEGUIR QUE CADA CERRO, CADA RIO, CADA PIEDRA SEA UNA FORTALEZA INEXPUGNABLE CONTRA EL FASCISMO.

Capacitación del Comisario

VII. Es urgente que los Comisarios amplíen el grado de sus conocimientos políticos y militares. Para ello nada mejor que incrementar la creación de cursillos especialmente para los Comisarios de Compañía y Comisarios de Batallón y Brigada.

Ayuda a los escalones inferiores

VIII. Es conveniente que cada Comisario adapte a las condiciones particulares de las Unidades y de los Comisarios a él subordinados las órdenes e instrucciones superiores en vez de limitarse a reproducirlas y retransmitirlas mecánicamente sin tener en cuenta las particularidades de cada Unidad. Especialmente deben los Comisarios de Brigada y Batallón preocuparse de formar y robustecer la autoridad de los Comisarios de Compañía, dándoles para su trabajo normas claras, sencillas, detalladas, realizables. Dosificando y escalonando las tareas para que no se acumulen todas a un mismo tiempo y se atasque, no abandonándole nunca en la ejecución de dichas normas, alentándole y ayudándole personalmente en todo momento, mostrándole prácticamente cómo debe trabajar; celebrando reuniones mixtas de Mandos y Comisarios con asistencia de los Comisarios de Compañía, y, en fin, considerando a éste como lo que es: la base fundamental del Comisariado, por ser el que está en contacto inmediato y continuo con los combatientes.

En período de combates, los Comisarios superiores descenderán obligatoriamente a los escalones inferiores, disponiendo que a su vez los Comisarios de éstos se desplacen al escalón inmediato inferior. Cuando las circunstancias aconsejen este descenso escalonado, se logrará que la sola acción de presencia del Comisario eleve la moral de la tropa y subsane los descuidos del Mando político.

Información exacta

IX. Teniendo en cuenta la importancia, a veces decisiva, que tiene para el éxito o fracaso de la operación, los Comisarios habrán de esforzarse en dar una información a los superiores lo más exacta posible, respondiendo personalmente de su veracidad.

Agitación en torno a la organización defensiva del terreno

X. En cuanto a la fortificación se relaciona, se ha demostrado la conveniencia de un intenso trabajo de agitación en torno a esta labor para llevar al

HOSTIGANDO CONSTANTEMENTE AL ENEMIGO,
DEBILITANDOLE CON GOLPES DE MANO, CON
SABOTAJES ORGANIZADOS Y PROPAGANDA EFI-
CAZ, «CONSOLIDAMOS LA RESISTENCIA». EL CO-
MISARIO HA DE SABER DESPERTAR Y CREAR EN
LA TROPA Y EN LOS MANDOS EL ESPIRITU PRO-
PICIO PARA LLEVAR A CABO ESTAS ACCIONES
QUE ASEGURAN NUESTRA VICTORIA.



convencimiento de todos los combatientes lo urgente de esta necesidad. Pero no es suficiente fortificar mucho y bien. De nada sirve una línea sólidamente fortificada si ésta se abandona ante un ataque enemigo. La agitación del Comisario en este sentido ha de lograr infundir a su fuerza plena confianza en los atrincheramientos hechos, a fin de que las posiciones fortificadas no se abandonen jamás.

Capacitación de los mandos medios

XI. La perfecta capacidad de movimiento del Ejército se basa sobre la disciplina y habilidad de las pequeñas Unidades. Y para que una escuadra, una sección o un pelotón se comporten bien en el combate, es necesario que el cabo, el sargento y el teniente sepan ocupar su puesto y conducir a sus hombres con decisión. El Comisario debe dirigir una buena parte de su actividad a prestigiar la autoridad del cabo, del sargento y del teniente entre sus soldados y a conseguir la capacitación de estos mandos medios, procurando a toda costa que funcionen escuelas para ellos y eliminando los defectos de las que actualmente existen, haciendo de ellas algo práctico donde se recojan las experiencias vivas de la guerra y se traten los problemas reales, concretos y diarios que se plantean a estos mandos medios en el ejercicio de su función.

Destacamentos de enlace

XII. El enemigo ha logrado, en diversas ocasiones, filtrarse por los puntos de enlace de nuestras Unidades, pero cuando han sido formados los destacamentos de enlace y éstos han cumplido su misión, el enemigo ha fracasado. Por esto es preciso que el Comisario preste la máxima atención a dichos destacamentos, no conformándose con que las órdenes para la formación y situación del mismo hayan sido cursadas, sino comprobando personalmente que dichas órdenes fueron cumplidas y está garantizada la eficacia de ellas. Uno de los mejores medios de fortalecer los enlaces es la visita recíproca de los Comisarios de las Unidades enlazadas a dichos destacamentos, y, en general, el trabajo político, que hay que intensificar, dirigido a fomentar la más estrecha solidaridad y colaboración entre todas las Unidades del Ejército.

Grupos de choque

XIII. El Comisario no debe descuidar la organización de los grupos de choque y de los grupos de «exploradores», duchos en la táctica de la infiltración, y pondrá gran cuidado en la elección y adiestramiento de aquellos que han de



CREANDO GRUPOS DE AUDACES ANTI-AVIONIS-
TAS, INSTRUYENDOLES PARA COMBATIR A LOS
PAJAROS DEL CRIMEN, RECOMPENSANDO JUS-
TAMENTE SUS HEROICIDADES, «CONSOLIDAMOS
LA RESISTENCIA». EL COMISARIO HA DE SABER
IMPULSAR LA VOLUNTAD DE MANDOS Y SOL-
DADOS HACIA UNA MORAL DE VICTORIA.

Ayuntamiento de Madrid

integrarlos. El importante papel que los antiavionistas, antitanquistas, etc., han jugado en la resistencia de Levante, así lo aconseja.

Emulación

XIV. La emulación como fuente de energía para impulsar el mejoramiento de las Unidades ha de seguir practicándose, pero teniendo en cuenta que da mejores resultados cuando se realiza en pequeños grupos que entre grandes Unidades.

Desarrollar el movimiento activista en el Ejército ha de ser preocupación de los Comisarios.

Los concursos de tiradores y demás especialidades deben ser frecuentes.

Popularización de los mejores

XV. El Comisario debe procurar popularizar a aquellos que se destaquen por sus méritos, capacidad y heroísmo, y de acuerdo con el Mando establecer constantemente una justa política de recompensas.

Actividad y entusiasmo en el trabajo de los Comisarios

XVI. Finalmente, el Comisario debe controlar la realización de todas las tareas y el cumplimiento de todas las instrucciones no limitándose meramente a darlas o a transmitir las.

El Comisario no debe olvidar nunca que su mejor y más eficaz forma de trabajo en todos los órdenes es el ejemplo personal. Y que el verdadero éxito en el trabajo radica fundamentalmente en su entusiasmo y en su fe inquebrantable en la victoria, que debe contagiar a todos.



Balmaseda

Héroe antitanqui

CREANDO AUDACES GRUPOS DE ANTITANQUIS-
TAS, INSTRUYENDOLES EN EL ARTE DE CAZAR
MONSTRUOS DE HIERRO ENEMIGOS, PREMIAN-
DO IMPARCIALMENTE SUS PROEZAS, «CONSOLI-
DAMOS LA RESISTENCIA». EL COMISARIO HA DE
SABER IMPULSAR LA VOLUNTAD DE MANDOS
Y SOLDADOS HACIA UNA MORAL DE VICTORIA.

Ayuntamiento de Madrid

LEGALIZACION DE LOS COMISARIOS DE COMPAÑIA

El Presidente del Consejo y Ministro de Defensa Nacional, Doctor Negrín, ha sabido recoger una de las aspiraciones más legítimas y anheladas por el Comisariado: la confirmación de los Delegados de Compañía. Nuestro Gobierno establece ya oficialmente este escalón del Comisariado por el que con tanto ahínco ha trabajado el Comisario General de Guerra, Osorio Tafall.

Con este motivo los Comisarios de Compañía, junto a su entusiasmo y a su gratitud, deben sentir el estímulo para capacitarse y sentir cada día con más eficacia el cargo que el Gobierno les confía.

La confianza que este destino supone implica una mayor responsabilidad, a la que han de saber los Comisarios de Compañía responder en todo momento, redoblando el esfuerzo y afirmando la fe.

Y esta medida, con la que todo el Comisariado se siente satisfecho, la que representa un aliciente de trabajo y un registro más de victoria, es seguro va a suponer una intensificación de la combatividad de nuestras armas y un nuevo aliciente para la resistencia y para el triunfo.

En desempeñarla con la eficiencia que la Patria y el Gobierno exigen, los Comisarios de Compañía pondrán su vida entera.

«Gaceta» núm. 246.—Sábado 3 de septiembre de 1938.—Página. 1.056.

Ministerio de Defensa Nacional.—Ordenes circulares: Excelentísimo señor: El 1 de abril del año actual («D. O.», núm. 79) se publicó la orden circular núm. 5.233, con objeto de dar legalidad indispensable a los delegados de compañía, y señaló las condiciones exigibles para su designación en propiedad, como comisarios de Compañía. Por orden circular núm. 7.788, 5 de mayo actual («D. O.», núm. 111), fué ampliado el plazo de presentación de la documentación requerida, y una vez finalizado se procedió por el Comisariado General del Ejército de Tierra a la clasificación de las instancias recibidas. Publicado el Decreto de 16 de agosto («Gaceta» del 18 del mismo mes) con la organización del Comisariado General del Ejército, procede legalizar definitivamente el nombramiento de comisarios de Compañía que así lo hayan solicitado, por lo cual he dispuesto:

Primero. Los delegados de Compañía, cuya documentación esté en regla y por la que acrediten llevar en su cargo más de seis meses, cumplidos antes de la publicación del referido decreto, quedan confirmados automáticamente como comisarios de Compañía, en los puestos que desempeñan, asignándoseles el haber mensual de 600 pesetas y la misma consideración jerárquica que disfruta el jefe de la Unidad.

Segundo. A medida que en el «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional» se vayan publicando las relaciones de comisarios de Compañía confirmados en su cargo, les será extendida por el Comisariado General del Ejército de Tierra la correspondiente credencial, al dorso de la cual, el comisario del respectivo Batallón estampará la diligencia de su toma de posesión en el empleo que se les conceda y de la que se dará cuenta al Comisariado General.

Tercero. Los delegados que no hayan completado en la referida fecha seis meses en su empleo integrarán la primera promoción que acudirá a los cursos de capacitación que oportunamente se anuncien en las Escuelas Elementales de Comisarios, y una vez hayan aprobado en las pruebas finales que se establezcan quedarán confirmados con idénticos derechos y atribuciones que los anteriores en los puestos que actualmente ocupen.

Lo que comunico a vuecencia para su conocimiento y cumplimiento. Barcelona, 30 de agosto de 1938.—NEGRÍN.

Ayuntamiento de Madrid



LA MÚSICA EN EL EJERCITO

Por CARLOS PALACIO

No cabe duda que en nuestro Ejército no se ha estudiado la utilización de la música concediéndole la importancia que requiere, en sus varios aspectos como un medio formidable para levantar la moral, educar y distraer al mismo tiempo al soldado. Bien orientada, empleando hasta el máximo sus posibilidades, dirigidas con acierto, la música puede ofrecer magníficos resultados en los frentes: bien en el descanso de las tropas, en los días y días de monotonía que con frecuencia se suceden inactivos para el combatiente en la trinchera, o bien en el combate.

La música opera sobre las muchedumbres como un estimulante. Todos conocemos, por «Los Marineros de Cronstadt» el ardor y el ímpetu combativos que el himno que inicia el Comisario pistola en mano, transmite a los marineros en el ataque a las trincheras. En nuestra guerra, y en repetidas ocasiones, batallones enteros han resistido impávidos, fuertes y persistentes bombardeos aéreos, mientras sus soldados cantaban a coro el himno de la División. La copla, la canción y el himno, son armas de combate de tanta importancia como las mejores.

**Bandas de música. Necesidad de
popularizar la música de guerra**

Las bandas de música, ya organizadas en muchas Unidades, pueden jugar un papel excelente. Es necesario que sus directores muestren una preocupación que

Ayuntamiento de Madrid

hasta ahora, salvo rarísimas excepciones no han sentido, por toda una producción musical que se inicia ya en los primeros momentos del movimiento y sigue en nuestros días.

El soldado debe conocer, debe cantar los himnos que se escriben para él. Nuestros compositores—algunos de ellos de gran prestigio—han compuesto canciones que glorifican la lucha nuestra contra el fascismo nacional e internacional. Ahí están, por ejemplo: el «Canto a la Marina», de Salvador Bacarisse; el himno de Rodolfo Halffter a las juventudes deportivas y militares de España; «Los Campesinos», de Casal Chapí; el himno del Batallón Mateotti, «Las Compañías de Acero» y la «Marcha de las Brigadas Internacionales»; estas dos últimas, del que esto escribe. Es necesario citar la «Marcha del 5.º Regimiento», de imborrable recuerdo para todos, y el «No pasarán», de Hanns Eisler; que nos evocan la lucha en Madrid en la primera etapa de la guerra.

Los poetas Herrera Petere, Serrano Plaja, Rafael Alberti, Aparicio, Pla y Beltrán, Ramos, Lorenzo Varela y otros, colaboran con estos músicos.

También Paul Arma, músico francés, y el insigne director y compositor mejicano Revueltas, como asimismo varios compositores soviéticos han escrito varias obras dedicadas al frente popular español.

Y sin embargo—fuerza es reconocerlo así—, esta música que se ha escrito en la guerra y para la guerra, apenas se ha oído y ha despertado interés en los directores de bandas de música, que son los que están en más íntimo contacto con los combatientes. Es necesario popularizar esta producción y la que se sigue escribiendo hoy. Limitarse exclusivamente, como hasta ahora, a interpretar toda esa



Ayuntamiento de Madrid

musiquilla de verbena, de manifiesta frivolidad y ramplonería como son los pasodobles toreros, equivale a privar a los soldados de la música de guerra, que tan bien puede dotarles de ese espíritu combativo, de ese temple de acero, indispensables para realizar las acciones heroicas que han de determinar nuestra victoria sobre las fuerzas invasoras.



Conviene destacar un artículo publicado en el número 21 de *Ejército Popular*, órgano de la 8.ª División. En él, se señalan a la banda de esta División, normas y observaciones atinadas sobre la renovación de los viejos programas musicales. Conviene que los periódicos de las distintas Unidades concedan a esto un cierto interés y ayuden a intensificar el estudio de las distintas marchas de guerra.

Grupos de coros en las Unidades

La creación de coros también puede dar un resultado positivo entre los combatientes. Será necesario que los Comisarios dediquen el mayor interés a la creación de estos grupos. La canción debe jugar un papel importantísimo por el alza emocional que produce entre las masas de soldados. En sucesivos artículos, daremos normas claras y concretas para su organización en el Ejército.

Lo poco que se ha realizado en este aspecto ha dado resultados magníficos. Conocemos la característica que la 107 Brigada ha imprimido a sus contraataques: iniciado por los activistas, el contraataque se desenvuelve al compás de la canción

que entonan, lo cual les permite—según confesión de sus soldados—redoblarse en ímpetu y coraje combativos. Esto, que no pasa de ser un ensayo, produciéndose como un hecho aislado, debería ampliarse a todas las Unidades y entonces los resultados no tardarían en demostrar su eficacia.

Bibliografía musical de guerra

Es propósito de este Comisariado comenzar a editar una colección de himnos y canciones para banda. De momento pueden servir—aunque tienen los directores de banda que instrumentarlas—las «Seis canciones de guerra» seleccionadas entre 117, por el Consejo Central de la Música en un concurso convocado por el Ministerio de Instrucción Pública; y la colección de una buena parte de la música que se ha producido, en ediciones populares de la Sección Musical de Altavoz del Frente.

Quizá el mayor acierto de publicación lo constituyan los cuadernos del «Cancionero revolucionario internacional», cuyas canciones son recopiladas por Otto Mayer y editadas por el Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña. Recientemente, han aparecido las «Canciones Populares españolas», armonizadas para coro, por M. Torner, en edición del Consejo Central de la Música.



LA CONSIGNA NACIONAL CARTELES Y DIBUJOS DE GUERRA

Por F. CARREÑO PRIETO



Dibujo de Antonio Ballester

De "Lucha"

VAMOS a tratar en estas líneas, de una manera muy general, del cartel y del dibujo de guerra: del cartel, que lanza su grito y llena de color las paredes, y el dibujo, que ocupa las páginas de los periódicos de la mayoría de las Unidades de nuestro Ejército Popular.

Al cartelista, la guerra le ha dado la máxima libertad a que puede aspirar, Así como en el llamado cuadro, su motivo, su asunto, es el resultado de un proceso interno, de un deseo que se manifiesta en el artista de dentro a fuera, en el cartel el tema lo dan las circunstancias exteriores y el cartelista, como tal, debe extraer de ellas su asunto.

Ayuntamiento de Madrid

Una de las condiciones principales que el cartelista debe poseer es la agilidad imaginativa; agilidad que le ha de permitir extraer de la actualidad, del presente, todo aquello que sea de vital interés público.

Podía reclamar mayor libertad un cartelista de ante-guerra que se veía obligado a servir a un industrial dando expresión a cosas contrarias a su moral y a sus impresiones de artista.

En el cartel de guerra actual, el asunto no está a merced de la voluntad de un industrial cualquiera; el asunto es un anhelo colectivo, una necesidad social en la que participa el propio artista. Reclamar una mayor libertad de



Fotomontage de Padlal

Ejército de Levante

acción para el cartel es destruir la razón misma de su existencia, su esencia y su carácter y, por ende, su autonomía dentro de las artes plásticas.

¿Quién puede concebir en estos momentos un cartel que no exprese ninguno de los problemas apremiantes que nuestra guerra nos plantea?

Ahora bien, para llegar a hacer un buen cartel, es necesario que las impresiones de que se ha servido el artista para realizarlo y la expresión de éstas sean de buena calidad. No basta que a un cartelista le señalen con el dedo un buen motivo para que surja un magnífico cartel. Es necesario que

R. ALONSO



EJERCITO CENTRO
ESTADO MAYOR
COMISARIO DE GUERRA
INSPECCION DEL CENTRO

PICO PALA

ARMAS INDISPENSABLES PARA LA VICTORIA

Cartel de R. Alonso

Ayuntamiento de Madrid

Ejército del Centro

¡MAS TRINCHERAS!



Ejército del Centro

Cartel de Briones



Cartel de Melendreras

sus impresiones le lleven a concebir ese asunto; que sepa extraer de la vida las impresiones que le han de servir de material para expresar el tema.

Han desfilado por los muros de todas las ciudades y pueblos de la España leal infinidad de carteles; carteles que nos podrían dar hoy, a través de una cinta cinematográfica que nos lo mostrara, un orden cronológico, una expresión clara de todos los momentos y vicisitudes porque hemos pasado en el transcurso de la guerra. Veríamos los anhelos comunes y las diferencias en pugna. Contemplaríamos aquella diversidad de opiniones que existía cuando todavía no teníamos un criterio dominante, un criterio de Gobierno que supiera plasmar los auténticos deseos constructivos y dar de lado a las aspiraciones equívocas y a las apetencias particulares; criterio que ha logrado imponer nuestro Gobierno actual, que ha sabido dar expresión a los deseos del pueblo y que nuestros cartelistas tratan de recoger.

Este Gobierno nos ha dicho que la base de nuestro triunfo está en saber resistir frente al enemigo, y nos ha dicho también que uno de los factores de la resistencia es la fortificación. Cualquier ciudadano sabe que resistir y fortificar son los pilares de nuestra victoria, y que ha de contribuir con sus energías para que estas consignas se conviertan en realidad.

Los carteles de guerra, voceros de anhelos colectivos, giran en la actualidad en torno a esas consignas, contribuyendo a mantener viva esta necesidad en los espíritus y señalando a todos cuál es nuestro deber en estos momentos.

Por ello hoy en las calles y plazas de nuestras ciudades y en las de las más apartadas villas aparecen, convertidas en imágenes plásticas, las consignas de Resistir y Fortificar.

Generalmente, los carteles que expresan problemas de retaguardia son mejores que aquellos que tratan de darnos una idea de lo que en los frentes se siente. Porque no basta un gran conocimiento del oficio para hacer un buen cartel si falta el material de impresiones vividas.

Esperamos un continuo mejoramiento del cartel.

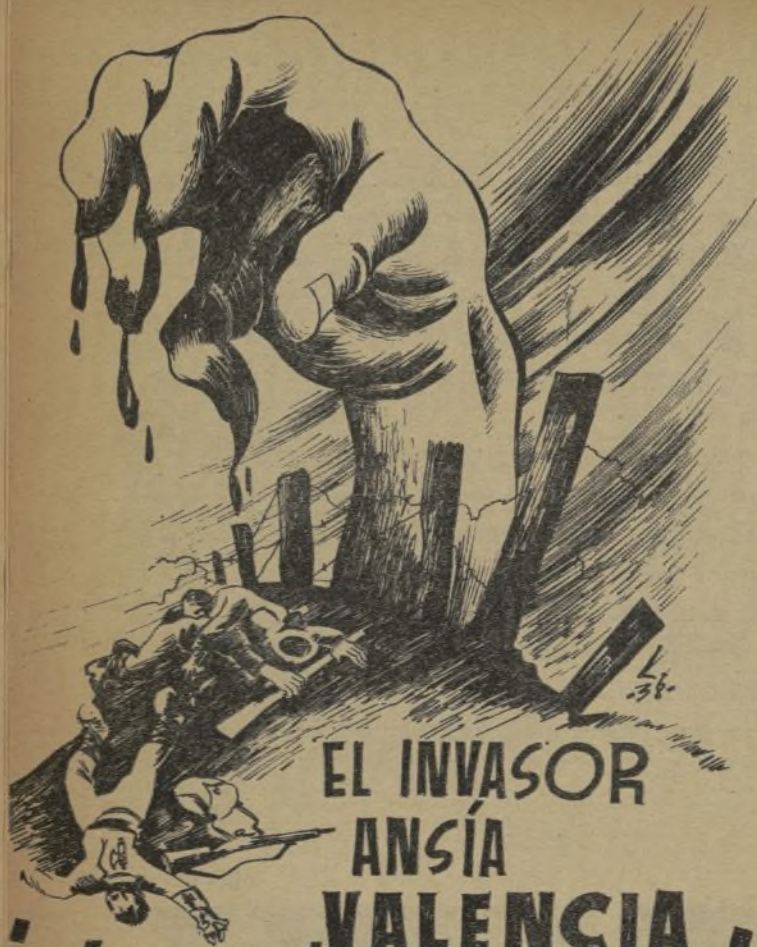
Respecto al dibujo panfletario, cuya sombra se confunde con la del cartel, tendríamos que repetir casi todos los conceptos que hemos expuesto ya. De unos y de otros tenemos una interesante y rica muestra en el presente número de esta Revista.

Carteles de Martín

Ejército de Levante



Dibujo de Lozano
(Del diario "Vanguardia",
del Ejército de Levante)

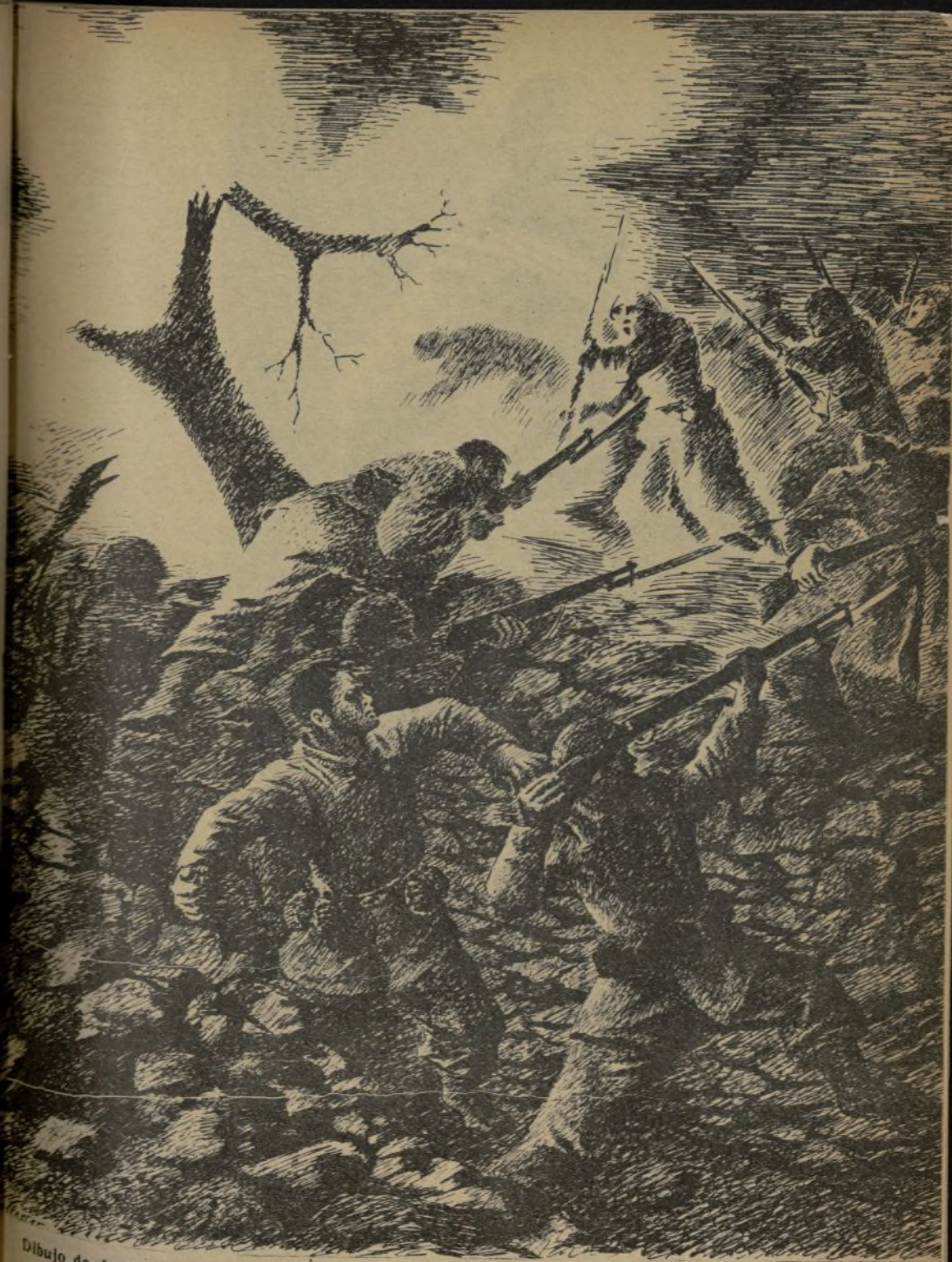


**EL INVASOR
ANSÍA
VALENCIA
¡Jamás la conseguirá!**



**EN CADA
POSICIÓN
DEFIENDE ESPAÑA**

Dibujo de Lozano
(De "Vanguardia")
Ayuntamiento de Madrid



Dibujo de A. Ballester

(De "Lucha")



Dibujo de Lozano
(De "Lucha")



(De "Ejército
Popular")

C R O N I C A I N T E R N A C I O N A L

El pacto de Berchtesgaden

QUIZÁS cuando esta impresión se publique, Mr. Chamberlain habrá reanudado sus proezas aéreas con aterrizaje a los pies del déspota pardo.

Pero ya este segundo viaje no podrá confundir a la opinión mundial con la intención del primero. Después de la humillante peregrinación del «premier» británico, las masas trabajadoras, los pueblos saben a qué atenerse respecto de la política de la transigencia y la capitulación.

Después de China y España, Austria; ahora Checoslovaquia. Es una misma trayectoria de traiciones, cobardías y debilidades. La política fascista de «chantage» y matonismo ha sido capaz de acoquinar al Gobierno reaccionario de Inglaterra, al que unce su destino Francia.

Era natural que Mr. Chamberlain no iba, para mantener una posición digna y decente, a llamar con los nudillos tímidamente en la propia villa del dictador alemán. Mr. Chamberlain, viajante de un artículo acreditado ya—la concesión—ofreció a un cliente de la catadura de Hitler los pobres géneros de la retractación británica. Más sencillamente: el Primer Ministro inglés ha ido a regatear con Hitler el precio de Checoslovaquia despedazada. ¿A costa de qué? ¿A costa de la guerra?, ¿cómo se atreverán a insinuar los capituladores de la estirpe chamberlainesca? No. A costa de la paz. Porque la guerra no se evita, satisfaciendo los apetitos de sus incendiarios; el fuego no se detiene, escondiendo las brasas; el conflicto no se evita escamoteándole; el crimen no se paraliza, armando el brazo del agresor. Y este es el resultado de las deslealtades de los gobiernos traidores a sus pueblos democráticos, reos del delito histórico de no haber sabido oponerse a los desmanes de Berlín y Roma.

La situación mundial sobre el eje de la independencia y la indivisibilidad checoslovaca nos exige a nosotros un alto mandato: el de redoblar nuestra resistencia, el de reincidir en la formidable labor de entereza contra la que el fascismo invasor se desgarrará las manos. Contra la política pseudodemocrática de prima al agresor, de piratería totalitaria insaciable y tolerada, no hay más que la decisión enérgica de los pueblos de no dejarse rendir ni someter. No hay más que la conducta de España, sobre las armas de su independencia, en la línea del heroísmo irrevocable, vertical en su consigna de sucumbir antes de doblegarse a la invasión. Y este ejemplo, que sangra su gloria y su martirio, está vivo, actual, para todos los pueblos del Mundo, para todos los países agredidos o en trance de agresión por el fascismo. Este ejemplo es el que debe alentar al pueblo checo y a su Gobierno para no ceder una pulgada de la noble tierra checoslovaca, para sostener a toda costa el derecho sagrado a la independencia y a la soberanía.

El pacto de Berchtesgaden es una nueva vergüenza europea. Es un nuevo fraude al pueblo inglés y otro síntoma de las características nefastas para Inglaterra y para la paz del conservadurismo británico.

¿Es que no hay otra forma para maníalar a los asesinos? ¿Es que no hay otro camino para impedir el saqueo de los pueblos? Se nos dirá que cruzarse en la voracidad de los dictadores totalitarios es la guerra. No. Todo lo contrario. Es la paz. Si la voz consecuentemente valerosa de la Unión Soviética hubiese sido escuchada en el mundo democrático, si el frente de la paz estuviera constituido, si la concepción justa de la paz indivisible hubiera servido en Ginebra para animar el cadáver de la S. de N., las bandas sudetas no se hubieran sublevado en Praga, y Heinlein habría pasado de ser otra cosa que un traidor presidiable, ni Hitler hubiese podido aspirar a que todo un Jefe del Gobierno británico le visitara humildemente y en trance de imploración.

Ni tampoco Austria sufriría el martirio del sojuzgamiento nazi, ni los gases asfixiantes del Japón asesinarían en masa millares de mujeres y pequeñuelos chinos, ni España estaría en guerra contra los dos países que la ensangrientan.

¿Cómo puede influir esta situación en nuestra lucha? Es preciso hacer comprender bien a los combatientes—y los Comisarios son los que han de cumplir este papel—que a medida que nosotros acentuamos nuestra resistencia y acortamos la victoria, la política totalitaria del fascismo se cuarteja en sus cimientos.

Como nunca, debemos arraigar la fe en nosotros mismos y afianzar nuestra unidad y nuestra fuerza para vencer: Como nunca, la orden de resistir es una consigna victoriosa. Como nunca, debemos huir de toda frivolidad internacional, de toda confianza en que nuestra guerra puede tener otra solución que no sea la de las armas republicanas triunfantes. Las veleidades diplomáticas deben desvanecerse de una vez para siempre. El panorama mundial no permite resquicio alguno a ellas. Ya vemos a qué conduce la intervención «amistosa» de los países mediadores en el caso de Checoslovaquia: a secuestrar la voluntad y la libertad de un pueblo y desmembrarlo en honor de sus verdugos extranjeros.

El ejemplo es demasiado vivo para que no nos sirva aquí para montar inflexiblemente la guardia contra todo alisbo de especulación «intervencionista». Eso es lo que habría detrás del pacto o de la componenda, que los derrotistas y traidores, disfrazados de «pacificadores», abrigan en el lodo de la charca que denunció el Doctor Negrín.

Nuestras bayonetas, si se hundieran en la ciénaga, sería para extraer, clavado en su punta, hasta el último de los sapos.

De los últimos acontecimientos mundiales, para nuestro pueblo y nuestro Ejército, se ofrece una orden terminante: luchar, luchar y luchar hasta el aniquilamiento de la invasión. Resistir, resistir y resistir hasta la victoria. Y encender el entusiasmo y la disciplina para que cada día nuestro Ejército sea más poderoso, nuestra Economía más sólida y nuestra unidad más inquebrantable.

Así vamos a nuestro triunfo. Y vamos también a demostrar a todos los pueblos que el sometimiento al infierno fascista no es ninguna fatalidad, que la independencia y la libertad interior pueden defenderse cuando un pueblo está unido y apretado junto a su Gobierno representativo.

Esta es también la ayuda que nosotros podemos ofrecer al bravo pueblo checo, que se fija con emoción en nuestra bandera de soberanía inabitable, mantenida por los españoles con dignidad, que no avasallarán nunca los regimientos de conquista del fascismo italoalemán.

Prensa Militar



La voz del combatiente

diario del ejército del centro

Año II

MADRID, VIERNES 20 DE JULIO DE 1936

Página 437

¡La jornada de ayer fué un duro quebranto para los invasores!

La aviación italogermana vengó nuestros éxitos bombardeando criminalmente pacíficas poblaciones

POSIÓN DE LA LUCHA

Deserción de sorpresa y de derrotas

El pueblo de España, al ser atacado por los invasores, se levantó en armas y comenzó a luchar por su libertad y su independencia. En esta lucha, el pueblo ha demostrado una gran valentía y una gran capacidad de resistencia. Los invasores, por su parte, han sufrido numerosas derrotas y deserciones. En la jornada de ayer, los invasores sufrieron una dura prueba, que les costó la vida de muchos soldados y la destrucción de numerosas instalaciones. El pueblo, por su parte, continuó luchando con firmeza y determinación. La aviación italogermana, que ha sido la principal fuerza de ataque de los invasores, ha sido castigada por nuestros éxitos. Los invasores, por su parte, han intentado bombardear criminalmente pacíficas poblaciones, lo que ha provocado la indignación de todo el pueblo español.

El pueblo de España, al ser atacado por los invasores, se levantó en armas y comenzó a luchar por su libertad y su independencia.

En esta lucha, el pueblo ha demostrado una gran valentía y una gran capacidad de resistencia. Los invasores, por su parte, han sufrido numerosas derrotas y deserciones. En la jornada de ayer, los invasores sufrieron una dura prueba, que les costó la vida de muchos soldados y la destrucción de numerosas instalaciones.



(Según, foto de momento, documentada a los que piden la verdad.)

PARTE DE GUERRA

Los avances del Este alcanzaron una profundidad de más de seis kilómetros

Más de 600 prisioneros y dos baterías del 10,5, en nuestro poder

En Levante se castiga al enemigo, arrebatándole El Cerrito y El Pelado

Cómo tratan los facciosos a los que se cruden de nuestro campo

Los facciosos tratan a los que se cruden de nuestro campo con una gran crueldad y una gran falta de humanidad. Los invasores, por su parte, han intentado bombardear criminalmente pacíficas poblaciones, lo que ha provocado la indignación de todo el pueblo español.

El pueblo de España, al ser atacado por los invasores, se levantó en armas y comenzó a luchar por su libertad y su independencia.

En esta lucha, el pueblo ha demostrado una gran valentía y una gran capacidad de resistencia. Los invasores, por su parte, han sufrido numerosas derrotas y deserciones. En la jornada de ayer, los invasores sufrieron una dura prueba, que les costó la vida de muchos soldados y la destrucción de numerosas instalaciones.

El pueblo de España, al ser atacado por los invasores, se levantó en armas y comenzó a luchar por su libertad y su independencia. En esta lucha, el pueblo ha demostrado una gran valentía y una gran capacidad de resistencia. Los invasores, por su parte, han sufrido numerosas derrotas y deserciones. En la jornada de ayer, los invasores sufrieron una dura prueba, que les costó la vida de muchos soldados y la destrucción de numerosas instalaciones.

INICIAMOS hoy esta sección dedicada al juicio crítico—más que crítica, comentario, con el propósito de resaltar aciertos y señalar errores—de los diversos diarios de Ejército. Corresponde el primer lugar, a *La Voz del Combatiente*, diario del Ejército del Centro.

Conviene, en primer término, hacer unas consideraciones de tipo general. ¿Qué es y qué representa un diario del Ejército? Un diario del Ejército, es un periódico para los soldados y representa el medio que el Ejército utiliza para informar a sus componentes de todo cuanto es noticiable. Si el diario es del Ejército y está dedicado a los combatientes, lógicamente, pensaremos que el mismo ha de estar redactado en forma sencilla para que el texto sea comprendido por todos. No puede olvidarse cuál es el nivel medio cultural de nuestros soldados y que muchos de

ellos han aprendido o están aprendiendo a leer en las trincheras.

Hechas estas ligeras consideraciones preguntamos: ¿Está redactado *La Voz del Combatiente* de acuerdo con el nivel cultural medio de nuestros soldados? No; por el contrario, la mayoría de los comentarios se redactan en términos que superan la capacidad comprensiva de una gran parte de los que son sus lectores habituales.

Observamos también en *La Voz del Combatiente* la falta de una ligación estrecha con los soldados, que se logra con la colaboración constante de éstos, convenientemente encauzada por medio de encuestas, concursos, etc. Un diario del Ejército no puede limitarse a hablar a los soldados, sino que es preciso, también, que los soldados hablen en él.

Asimismo se echa de menos la impre-

sión viva de las trincheras, que recogen los reportajes poco frecuentes en el diario del Ejército del Centro.

Existe en *La Voz del Combatiente* una sección fija: «Las inefables radios facciosas». Los temas a tratar en la misma son interesantes. Las innumerables mentiras que las radios facciosas propalan y las más innumerables contradicciones en que incurren, se prestan al comentario irónico que resalte la mentira o ponga de relieve la contradicción. Sin embargo, la obligatoriedad de hacerlo todos los días, agota los temas o hace que éstos sean demasiado superficiales. Pero, además, a este respecto, hay que señalar un peligro y es el de que, en muchas ocasiones, se popularizan hechos o figuras de la zona facciosa puesto que la falta del comentario preciso, deja subsistente aquello que se trata de combatir.

Y para terminar con la exposición de defectos—según nuestro criterio—señalaremos que en muchas ocasiones la noticia o el comentario se transcriben textualmente conforme vienen redactados de la agencia, sin introducir en ellos las aclaraciones que facilitarían su mejor comprensión por el soldado.

Ahora resaltaremos aquello que nos parece elogiable. La confección de un periódico tiene una gran importancia. Saber emplear la diversidad de tipos—cursivas, versales, redondas, negritas, etc.—y colocar las noticias en sitios adecuados es algo muy digno de

tenerse en cuenta. Pues bien; esto se hace en *La Voz del Combatiente*.

Un periódico moderno precisa de los «entrefiletes» o «manchettes»; un periódico del Ejército los precisa mucho más. En *La Voz del Combatiente* se tienen en cuenta estas necesidades aunque estimamos que podrían publicarse en mayor número ya que, por su concreción, son beneficiosas y fácilmente comprensibles para todos.

También merece elogio, la historieta en la que, de forma humorística y amena se evidencian ciertos defectos en los que pueden incurrir los soldados.

Destacar los hechos heroicos que se producen, así como poner de relieve con frecuencia la mala situación en el campo faccioso, son también méritos que deben apuntarse a *La Voz del Combatiente*.

Por último, elogiaremos que en el periódico se traten temas de carácter militar, en su aspecto técnico, puesto que con ello se capacita a los soldados. No obstante, creemos que la eficacia se resta cuando el trabajo necesita de varios números para su total publicación. ¿Se tiene la seguridad de que el soldado ha de verlos todos? Por ello acaso, fuera conveniente la reducción de los mismos condensándoles en un sólo trabajo. Siempre, claro es, que la reducción fuese posible.

Estos son, a grandes rasgos, los defectos y los aciertos que, a nuestro juicio, se observan en *La Voz del Combatiente*.

BIBLIOGRAFIA

¡ESO ES EL FASCISMO! (Ediciones de la Jefatura de Propaganda y Prensa.—Inspección del Centro).

Hay que aplaudir la iniciativa de editar folletos como éste para educar el sentimiento de odio contra el fascismo. Su brevedad, las ilustraciones, el tema central del mismo: Cómo se vive hoy en la zona facciosa, le dan indudablemente un gran interés. Quisiéramos apuntar, sin embargo, algunas consideraciones, que quizá pueden ser aprovechadas en perfeccionar la eficacia de esta clase de publicaciones.

Ante todo cabe decir que los temas elegidos adolecen de no ser todo lo concretos y vitales que debieran. Se insiste, por ejemplo, en problemas estrictamente «jurídicos», y en cierto modo «abstractos», como las relaciones del poder civil y el poder militar en perjuicio de aquellas cuestiones materiales, vivas, que constituyen la realidad más concreta del fascismo. Son éstas, a nuestro juicio, las que deben ocupar la parte mayor y más central de nuestra atención al presentar ante los ojos de nuestros combatientes la verdadera faz del enemigo.

Desde luego, es un acierto el haber fundamentado todas las afirmaciones en los propios textos de los fascistas, pues ello es la base de aquella seriedad que debe caracterizar nuestra propaganda. Sin embargo, a veces, el lenguaje excesivo y recargado de gruesos epítetos y adjetivos desvirtúa algo aquella sensación de objetividad que es, ante el lector, el mejor contraste de su veracidad.

Conviene también señalar que a lo largo del folleto se notan algunos deslices. La versión de algunas frases aisladas de los textos facciosos y de otras directamente inspiradas en éstos, da lugar a expresiones equívocas que pueden producir efectos diametralmente opuestos a los que se pretenden. En esto creemos que hay que tener mucho cuidado.

Pero, en resumen, hemos de aprobar la edición de folletos como el que nos ocupa, impulsando la superación de aquellas debilidades para llegar a hacer de ellos esas pequeñas piezas maestras de la propaganda a que todos debemos aspirar.

PLA Y BELTRAN: «UNO DE BLINDADOS». (Ediciones de la Alianza de Intelectuales para defensa de la cultura.)

He aquí una narración o reportaje de la guerra que busca caminos nuevos lejos del trillado manoseo de tópicos fáciles y falsificaciones superficiales. Desde el primer momento se nota en él una aspiración a más elevados propósitos, a profundizar en el mundo fascinador de la guerra.

Aunque el propósito no queda logrado totalmente en la obra de Pla y Beltrán, hay que señalarlo como uno de sus valores positivos. Intentar huir de la rutina gris y aburrida, tratar de enseñar la realidad dura y terrible de la guerra, son nobles intenciones, difíciles de lograr en su justa medida, pero que rinden una más honda y benéfica influencia si se acierta.

Ahora bien, la empresa tiene un peligro que en parte no ha sabido superar el autor de «Uno de blindados». Este peligro consiste en que, buscando la auténtica realidad de la guerra a través de una imposible objetividad, se desactualice la narración, es decir, pierda sentido y eficacia «ahora» y «entre nosotros». El despiste puede llegar incluso a desorientar a los lectores sin una sólida conciencia, para quienes vendría a representar esta «objetividad» o «imparcialidad» de la guerra vista desde un punto de elevada consideración artística y filosófica una perturbación a su forzoso partidismo, que debe ser apasionado para ser combativo. Estas reflexiones son las que nos hacen considerar que no es lo más apropiado para los combatientes en general el último librito del joven escritor valenciano.

Por lo demás hay que reconocer en él la obra de un poeta que ha sabido contemplar el trágico y profundo espectáculo de una guerra como la que nosotros sostenemos, en una prosa limpia, cuidada y bella.

JOSE HERRERA PETERE: «ACERO DE MADRID». Editorial «Nuestro Pueblo».

El tiempo, lejos de esfumarla, nos va dando la presencia de Madrid cada vez más gigante. Para nuestra lucha ulterior y para nuestro arte de guerra. La perspectiva facilita a nuestros escritores el tema eterno de un Madrid que cantar y que destacar como etapa decisiva en el curso de nuestra guerra. De aquí que en la órbita del Madrid-1936 se inspiren hoy con preferencia buen número de nuestros escritores.

Así Herrera Petere, activista inteligente de nuestra poesía de guerra, en su libro, recientemente publicado, «Acero de Madrid».

Ya el Prólogo e Introducción nos presentan a Herrera como un poeta humano que, dando de lado «lo suave o lo rosa», pretende adentrarse hacia lo hondo y áspero de nuestra propia tierra para encontrar allí la raíz de los hechos, de los cuales su obra quiere ser expresión fiel.

Todo el Madrid de 1936—desde las elecciones de febrero, pasando por las provocaciones del fascismo, hasta la sublevación militar y su historia azarosa, en la cual el 7 de noviembre es ya una fecha positiva—, se nos da en las páginas de «Acero de Madrid», en un estilo cortado, fuerte, sin concesiones sentimentaloides, de buena calidad literaria.

Subtitulada la obra de «epopeya» y con vuelo inicial para serlo de Madrid, queda más adelante convertida en «epopeya del 5.º Regimiento». Y es que toda la fuerza que irradia de estas dos palabras, toda la potencia evocadora que brota de la obra grandiosa del 5.º Regimiento, parecen subvertir el plan del autor e imponérsele como esencia y motivo principal. Quizás esto le prive de un conjunto armónico de ciertas proporciones superiores que acaso su autor no se propuso conseguir.

Cualesquiera que fuesen sus propósitos, «Acero de Madrid» es mucho más que un intento. Esperemos con el mayor interés las nuevas producciones que Herrera Petere nos promete.

V. VERESAIEF: «LA VIDA DE PUCHKIN» (Ensayo biográfico). (Editorial Nuestro Pueblo).

Como indica bien claramente el título de la obra, esmeradamente presentada por la editorial Nuestro Pueblo, se trata de

un ensayo biográfico; añadamos nosotros que el tema está tratado de un modo popular, sencillo y atrayente.

La vida del genial poeta ruso en angustiosa disonancia con el medio cortesano, frívolo, incomprensivo y cruel, en que tuvo que vivir, es una bella historia romántica consu final trágico: el duelo y la muerte prematura del gran artista del idioma ruso.

A través de esta historia, Veresaief ha sabido conseguir destacar con naturalidad, sin forzar la interpretación, el sentido popular y revolucionario de la creación de Puchkin, situando así el drama de su vida y de su obra en un plano que permite comprenderla humanamente, así como explicarse la devoción nacional de que hoy goza la obra universal del poeta entre las masas de la U. R. S. S.

ANTONIO BAHAMONDE Y SANCHEZ DE CASTRO: «1 AÑO CON QUEIPO».
(Memorias de un nacionalista). (Ediciones Españolas, Barcelona).

Antonio Bahamonde ha sido durante un año Delegado de Propaganda en la Andalucía asesinada por Queipo y sus sicarios. Ello le ha permitido «ver» observar con plena libertad de movimientos. Ante sus ojos ha ido imponiéndose toda la verdad facciosa. Esa verdad, que no hay que buscar en los despachos oficiales, sino en los barrios obreros devastados y en los millares de cuerpos que pudren hoy al sol andaluz el crimen terrible de su españolismo o de su simple existencia humana, delito también en el Imperio azul de la muerte.

La bestialidad del fascismo, los desacuerdos y discordias entre los traidores, la entrega criminal de España a los apetitos extranjeros de conquista, todo se sucede a lo largo de la confesión atormentada

de Bahamonde. Sincera y fría, ésta adolece, sin embargo, de una falta de método e hilván que la inexperiencia literaria del autor justifica en parte.

He aquí una de las páginas más vivas y reveladoras del libro de Bahamonde: «Si a mí no me hubieran nombrado Delegado de Propaganda o, más exactamente, si por mi cargo de Delegado de Prensa y Propaganda yo no hubiera tenido que recorrer los pueblos, este libro no se hubiera escrito. Yo seguiría en el territorio, angustiado, sí, pero resignado, como están la casi totalidad de las personas que allí viven. El nombrarme para este cargo ha sido lo que ha motivado mi desesperación, mi salida del territorio «nacionalista» y, quizás, origine mi muerte. Me explicaré con claridad. El salir del territorio, en el cual personalmente no he recibido ningún agravio, en el que nada tenía que temer; el abandonar una situación preeminente, mis negocios, mi casa, para, en el mejor de los casos, volver a empezar mi vida, se debe a mis constantes visitas a los pueblos. En ellos es tan grande la tragedia, son tantas y tan horribles las cosas que he presenciado, es tal la angustia que se apoderó de mi alma al ver continuamente tantísimos niños solos, desamparados, hambrientos; he visto escenas de una crueldad tan infinita, que al contemplar tanto luto, tantos hogares deshechos, un solo pensamiento me dominaba hasta constituir mi continua obsesión, HUIR, huir lejos; que mi voz, clamando justicia para tanto crimen, se alzara en los países libres; que el mundo civilizado se enterase de los procedimientos inauditos, nuevos en los anales del crimen, que se emplean en el territorio mal llamado «nacionalista».

...Tengo bastantes amigos, a los que no cito aquí por no comprometerlos; que al principio del movimiento eran fascistas sinceros y hoy son los más furiosos antifascistas...»



William Grover

La guerra en la caricatura

CLINICA DE URGENCIA (Dibujo con anestesia)
Por DEL ARCO



—¿Quién opera?
—Negrín, que corta por lo sano...



... BENITO.—YA VES COMO EL AMIGO CHAMBERLAIN QUITO LA CADENA. ... SI... PERO ESAS DOS MOLES NO HAY QUIEN LAS ALLANE.



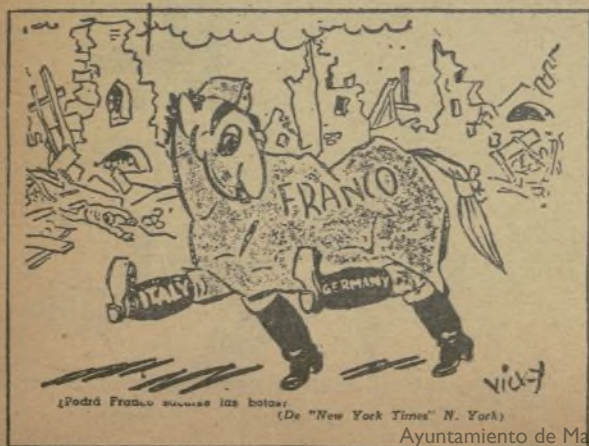
—En buena ciencia militar, el enemigo debió abandonar el sector antes de llegar nuestra Infantería. Pero no se movieron y nos hicieron migas. ¡No hay derecho!

—¡Así no hay estrategia que valga!



LA DEFENSA DE UN "FIAMBRE", por Miciano.

Daladier a Chamberlain:
;Cualquiera convence ahora a Malky de que éste no está muerto, sino durmiendo!...



¿Podrá Franco sacar las botas?

(De "New York Times" N. York)

Ayuntamiento de Madrid

NEGRIN DECIDE RETIRAR LOS VOLUNTARIOS por Lozano



—Mi general...
—¿Qué ocurre?
—Algo monstruoso.

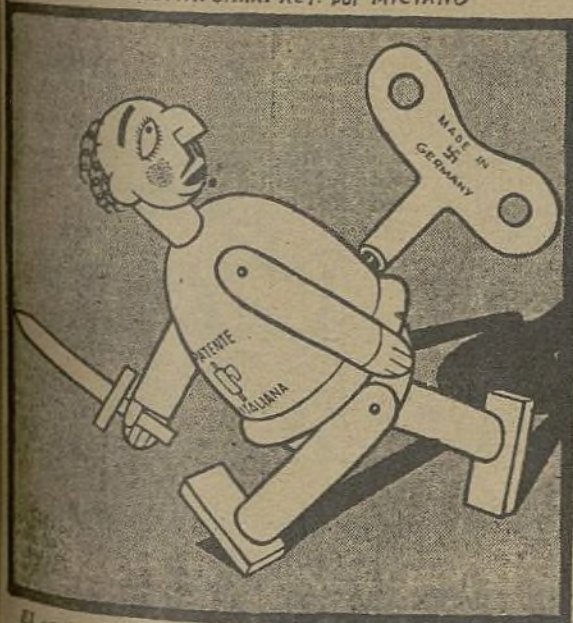


Franco, leyendo: —¿Conque Negrín se dispone a retirar los voluntarios?



—Esto es terrible. ¡Pero y ese Comité de Retirada como no lo prohíbe! ¡Así no se puede hacer la guerra!

¡RESISTIR. SIEMPRE! por MICIANO



El «generalísimo». — Benito y Adolfo están encantados con su número, pero cuando se me termine la cuerda de la retaguardia, si los rojos siguen resistiendo, ¡nos vamos los tres a la porra!



QUEIPO DE LLANO CONDENADO

7th GIBORA



Sentencia firme. — Amordazado hasta que aprenda hablar bien el italiano, idioma oficial de la España «franquista».



FRANCO. — ¿Y mi declaración sobre la integralidad del territorio español?

— Está a consideración del gobernador italiano.

(De «Vendredi» de París)

Ayuntamiento de Madrid

ENTRE NAZIONALISTAS

Por GIBONA



—¿Quién te ha dicho, Schreiber, que eso de los "voluntarios" no va con nosotros?
—Hombre, no ves que no hemos venido voluntariamente!...



El "GENERALISIMO"
(De "Futuro" México)

DISCIPLINA FRANQUISTA

Por GIBONA



El General Rebelde. — ¡Bueno! ¿Y por qué no detienes?
El soldado alemán. — ¡Hombre, para que no se olvide el cuartete delante de un "nacionalista"!

EN EL SENO DE LA PAZ

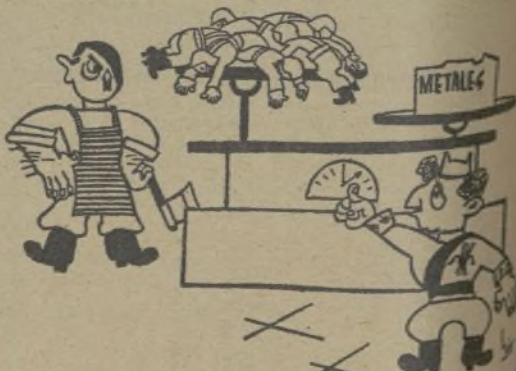
(DIBUJO SIN COMENTARIOS)

Por DEL ARCO



—El asunto español se alarga.
—¡Claro! ¡Como que damos largas al asunto!

Franco pide más hombres a Hitler



ADOLFO.—ME PARECE QUE ESTO ESTA FALTO DE PESO

RAZON QUE CONVENCE

Por GIBONA



El oficial. — General, ¿por qué se oponía usted al canje de prisioneros?
Yon Franco. — Pues, hombre, porque corremos el

EN LA ESPAÑA NAZI-ONAL Por LEY



—Bueno, ¿Qué es usted?
—Profesor de Historia, Ciencia y Literatura; de inglés, chino, árabe y francés; de Física y Matemáticas; de Artes, Geografía e Historia Natural; de...
—Bueno, bueno; quedá usted detenido por indocumentado.

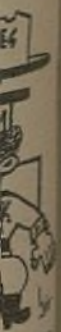
STA

IBONA



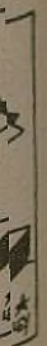
por qué se
que no se
concluye?"

r



DE PRO

LEY



ni
te
te
at
stado

EDITADO POR EL COMISARIADO
DEL GRUPO



DE EJERCITOS
DE LA ZONA CENTRAL